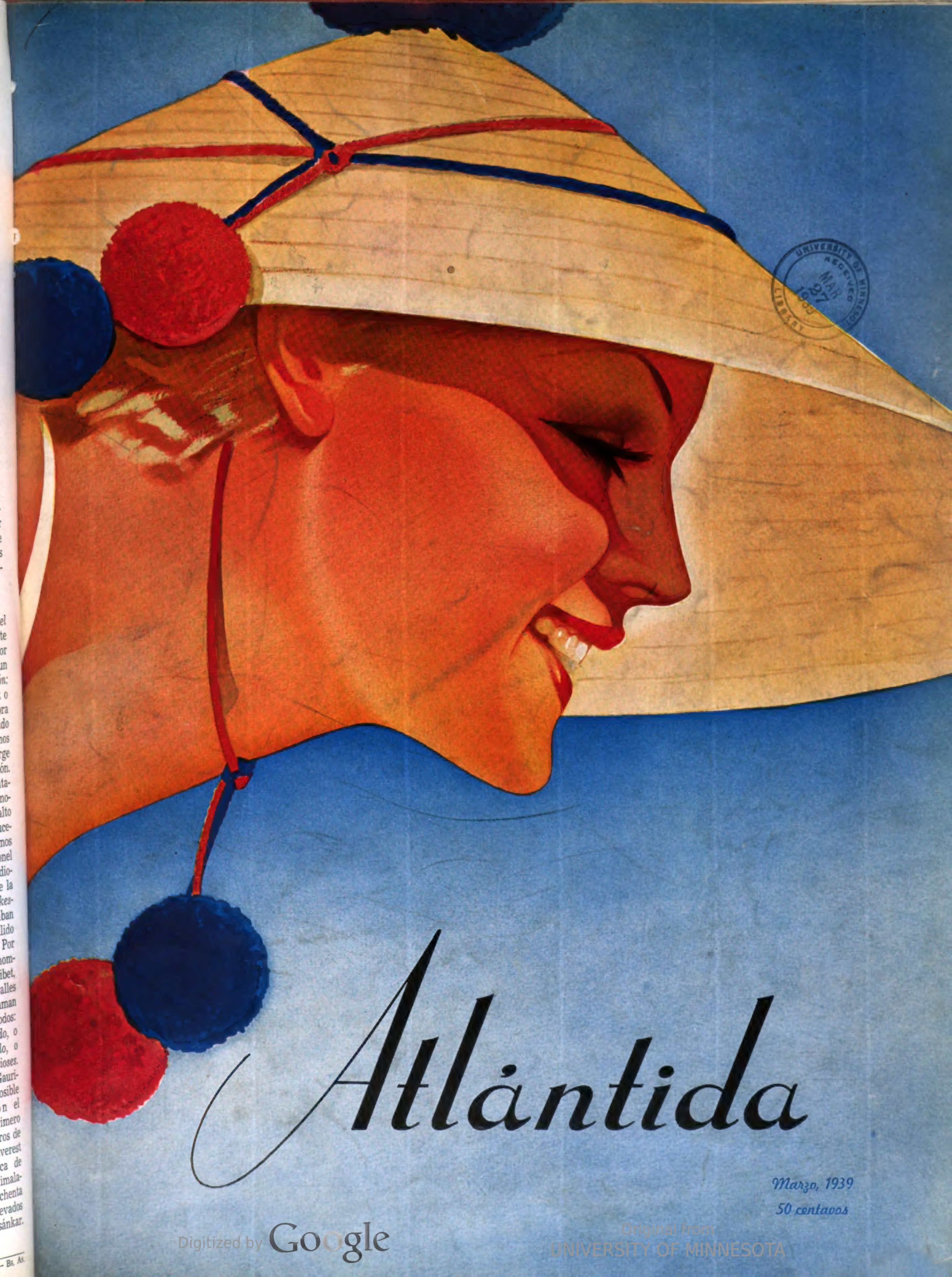

Atlántida
Marzo, 1939
50 centavos


DKW
AUTO UNION
Concesionarios en todo el país.
Un Cabriolet elegante con capota automática, tapizado en cuero.
Fehling Hnos
AV. ALVEAR 3154 • BUENOS AIRES

DIRECTOR
F. ORTIGA ANCKERMANN

Atlàntida

ILUSTRACION MENSUAL ARGENTINA
MARZO DE 1939

"Sirvienta ladrona"

En el hall del hotel.

El señor Pérez se ha pasado el final de la tarde como de costumbre: en una butaca, sorbiendo naranjada y leyendo el diario. Pero de pronto hoy ha perdido su habitual compostura. Ha estrujado el diario con violencia, lo ha tirado a un rincón con evidente fastidio, se ha quitado los lentes, se ha puesto de pie, y ahora se pasea a grandes zancadas de un extremo al otro del hall. Evidentemente, algo le pasa.

—¿Ha leído usted una mala noticia, señor Pérez?

El señor Pérez se detiene, nos mira sin vernos y nos habla, no en respuesta a nuestra pregunta, sino continuando en voz alta, sin duda, su monólogo interior:

—¡Estos papeluchos!... ¡Ya estoy harto de tropezar con el mismo título: ¡"Sirvienta ladrona"! ¡Qué ensañamiento! ¡Qué crueldad! Cuando una pobre infeliz delinque, arrastrada Dios sabe por qué oscuras tragedias, a estos plumíferos de los papeluchos les falta tiempo para recoger piedras y lapidar sin lástima a la desdichada. En cambio, cuando se trata de un ministro, o de un gerente de banco, o de un coronel, ni por casualidad dicen: "ministro ladrón", "gerente ladrón". O se callan ignominiosamente, o aluden en términos vagos a una "malversación de fondos", "a un raro caso de cleptomanía..." ¡Es una vergüenza, es una cobardía ensañarse con las pobres sirvientas!

—Señor Pérez: también es usted injusto y cruel con los pobres periodistas, a cuyo desacreditado gremio pertenecemos...

—Mil disculpas. No ha sido mi intención ofender a nadie en particular. Pero es que me indigna y me subleva esta falta de caridad cristiana para la pecadora humilde, y aquel exceso de contemplaciones para el soberbio que peca, no por necesidad, sino por loca ambición, por satisfacer sus vicios...

—¡Ay, señor Pérez, señor Pérez!... Se expresa usted como un concejal socialista. O como Víctor Hugo, que es lo mismo. Deténgase usted un instante en su tremenda cólera y razone el problema con más amplitud y con mayor profundidad. Ante todo, aclaremos un error básico. Cuando el gacetillero — un tanto frívolo y superficial — escribe: "Sirvienta ladrona", casi nunca se trata realmente de una criada verdadera, sino de vulgares mecheras, de conocidas profesionales del delito, que se titulan sirvientas para inspirar confianza y para meterse fácilmente en casa ajena. Los periodistas, que acostumbran llamar "falsa obstétrica", "falso médico" y "falso dentista", a quienes usurpan, con malos fines, títulos de profesiones honorables, debieran calificar igualmente de "falsas sirvientas" a las que se presentan como criadas para robar.

—Naturalmente. Pero en este caso no se trata de un error, sino del firme propósito de ensañarse con las pobres gentes incapaces de defenderse. Eso es lo imperdonable.

—No hay tal propósito, ni existe ensañamiento alguno, sino todo lo contrario. Cuando un periodista, frívolo y superficial, estampa con rabia la frase "sirvienta ladrona", rinde homenaje inconscientemente a todo el honrado gremio de las buenas maritornes.

—Eso ya no lo entiendo.

—Es muy fácil de explicar. Que un financista, o un político, o un burócrata o quien sea, comete una porquería, es cosa que no indigna a nadie. No es una excepción rarísima. Los ejemplos abundan demasiado en todas las latitudes y en cualquier época de la historia. Pero que gentes tan limpias de sospecha, tan de nuestra íntima confianza, tan sumadas a nuestra familia y a nuestra casa como las sufridas y honradas criadas falten a su deber y quebranten el pacto de mutua seguridad, eso es lo que indigna y subleva. Los periodistas no lo razonarán con mucha claridad, pero lo indudable es que, al señalar con tanta severidad a la oveja descarriada, proclaman tácitamente la santidad del rebaño entero. Que el vicioso peque, es natural, y no despierta cólera. Lo que sorprende e irrita es que el justo se vuelva pecador.

—Argumentos especiosos. No estamos discutiendo a los justos ni a los pecadores. Lo que yo digo es que los diarios debieran ser más tolerantes con las humildes gentes y reservar sus cóleras para los soberbios de la tierra cuando delinquen y roban. ¡A esos sí se debe denunciar, acusar, perseguir!

—Tiene usted muchísima razón. Pero los periodistas, ¡ay!, no son guías de multitudes, ni bíblicos profetas que osan afrontar a la pública opinión. Al contrario: siguen a las muchedumbres, participan de sus gustos, van adonde va Vicente... Y hoy los pueblos, por desgracia, no se horrorizan ante el príncipe o el funcionario que se enriquecen indebidamente, sino que los envidian... y los imitan.

—¡Esa es una infame calumnia!

—¡Caballero!... Sus palabras exigen, por lo menos, dos whiskies... y un poco de más reposo. No hablemos de nuestros contemporáneos. Sería de pésimo gusto. Citemos, en cambio, a los que ya pertenecen al público dominio de la historia. Usted sabe perfectamente que Richelieu, verbigracia, vendía los empleos reales, no rechazaba las buenas comisiones y gracias a estas y a otras habilidades pudo legar a su familia las más estupendas rentas de Francia. Su sucesor, Mazarino, fué más aprovechado aún: robó a todos, al pobre y al rico, a la gran dama y a la desamparada viuda, al huérfano, al ladrón y a la víctima... Y así dejó a su sobrina una fortuna valorada en millares de millones de francos. Talleyrand — otro buen ejemplo — batió todos los records anteriores. Y creo que posteriores. Se vendió a sí mismo, vendió a todos sus amos: a la Revolución, a Napoleón, a Luis XVIII, a Carlos X. Vendió a la Francia entera, sin escrúpulos, sin asco... Tres casos éstos de espantosa corrupción. La gente del pueblo — contemporánea de Richelieu, de Mazarino y de Talleyrand — se horrorizaba ante los delitos que se cometían allá arriba. Inspirados tribunos los denunciaban, los anatematizaban, preparando, sin saberlo, futuras revoluciones en las que explotaría violentamente la santa indignación de las gentes honradas.

—Pues lo mismo se debe hacer ahora: señalar a los grandes que abusan de su posición...

—Disculpe usted que lo interrumpamos, señor Pérez. Hoy ya no es cosa fácil. Hoy la democracia ha producido, en-

(Concluye en la página 57)

AÑO 21º — NUM. 866 MARZO DE 1939

SUMARIO

●

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO

U. T. 33, Avda. 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street New York; en París, 21 Rue de Berri, 8e, en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W. 35.

BELLEZA CLASICA

La Belleza pura, la Armonía perfecta, son valores inmutables... El tiempo no afecta su mérito intrínseco, sino que lo consolida; así lo evidencia la tradicional hermosura del PACKARD, que a través de los años conserva esa personalidad clásica que permite identificarlo de inmediato...

La magnífica serie 1939 es la exaltación de las características PACKARD; es más bello, más potente, más confortable que nunca —gracias a los grandes refinamientos estéticos y mecánicos.



Vea los PACKARD 1939 en exposición



PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO



El papel también se elige

Señora: El cuidado con que se elige un tejido, una joya, etc., lleva por objeto el realzar nuestra propia personalidad. El papel también se elige, ese mensajero tan íntimo, que lleva a nuestros familiares y amigos más queridos, palabras dulces, noticias importantes. ¡Cuánto influye el contacto de este papel en manos del recibidor! Dickinson presenta a las personas exigentes y de buen gusto, papeles distinguidos y de calidad, como asimismo papeles hechos a mano, que representan casi mejor que cualquier otro, este arte que todavía se practica, de fabricar a mano el papel de escribir. Encontrará en los papeles Dickinson, un intermediario digno, elegante y fino. Por eso, no deje de visitar las exposiciones de papel Dickinson, verdaderamente papeles con personalidad, en Harrods, Peuser y Mitchell.

SERVICIOS DE MESA EN CAJAS DE LUJO



En venta:
BAZAR INGLÉS, BRITISH SUPPLY, CABORNO, HARRODS, MITCHELLS, PEUSER, TAILHADE, WASSER.



DICKINSON *"papeles con personalidad"*

Representante: F. FRASCARELLI ◆ Moreno 376 ◆ U. T. 33-6194 ◆ Buenos Aires




GRAND PRIX PARIS 1937
Todo el mundo prefiere . . .
CONTINENTAL

La 1a. Exposición de Real Arte Industrial del Japón en pleno Centro Bonaerense



GALERIA MÜLLER, Florida 935

31 de Marzo hasta 13
de Abril del año 1939

NIPPON FEDERATION OF INDUSTRIAL ARTS
(Federación Japonesa de Artes Industriales)
P. O. Box 311, Tokio Central.

Todos los informes sobre el arte industrial del Japón serán atendidos gustosamente por el representante Sr. Minoru Matoba, enviado por la Federación especialmente para la Argentina.

Dirección: Buenos Aires Boeki Assenjo,
Av. Roque S. Peña 616. - U. T. 33 - 6374



NOTICIARIO GRAFICO DE HOLLYWOOD



Eleanor Powell, estrella de la M. G. M. no pierde oportunidad de practicar nuevos pasos de baile.

Judy Garland y Mickey Rooney durante una fiesta que ofreció el escritor de la M. G. M., Carey Wilson.



La gracia del ritmo en el film de Samuel Goldwyn titulado "The Goldwyn Follies".

Así es como Jeanette MacDonald y Gene Raymond se imaginan que se verán dentro de cincuenta años. La pareja causó sensación en una fiesta a que asistieron así caracterizados.

Maureen O'Sullivan concede su autógrafo a este gigante de dos metros setenta centímetros, mientras Ann Morriss observa admirada. Este altísimo joven es Robert Wadlow, de 19 años de edad, quien visitó los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, llamando la atención de todo el mundo.

Freddie Bartholomew, pequeño astro de la Metro-Goldwyn-Mayer, no sólo es el buen actor con actuación brillante en diversas producciones, sino también un experto mecánico con taller propio en su residencia particular.


SELECCION
REX
EXACTITUD
Cromado, $ 47
Cromado, $ 38
Acero inoxidable, $ 54
Fondo acero inoxidable, $ 60
Fondo acero inoxidable, $ 38
Cromado, lapidado, $ 34
Fondo acero inoxidable, $ 36
CASA ESCASANY
CASA ESCASANY
ROSARIO · TUCUMAN · BAHIA BLANCA · MAR DEL PLATA
EXCLUSIVIDAD DE
JOYERIA CASA ESCASANY RELOJERIA
BUENOS AIRES

Humoristas de Buenos Aires

Por FRUTOS PAZ





En "Retrato de familia" se adivina la traviesa intención de Eduardo Muñiz. El tema, ya muy explotado, resulta, según vemos, inagotable para el humorista.

Juan Dell'Acqua en "Mi hermano y yo" realiza su autocaricatura. Nota de humorismo está de presentar dos bohemios en lo más característico de su vida: el compañerismo vagabundo y andariego.



Difícilmente podría hallar el humorismo campo de acción más propicio que el que le presenta la vida moderna. Tal vez porque nunca como ahora fueron los contrastes tan marcados sucede que aquello de ridículo o de sublime que haya en lo social, en lo político o en el arte, puede ser convertido vigorosamente a lo sublime o a lo ridículo.

Taine decía que, siendo "lex inversa", el humorismo introduce lo serio en lo jocoso, trocando al diablo en bufón. En ello no hay exageración retórica. Esa libertad subjetiva que degenera en arbitrariedad, varía indefinidamente la perspectiva del humorista y le hace mirar lo grande desde lo pequeño y viceversa; toca, a veces, en el límite del absurdo, hace motivo de su inspiración el contraste y con él la parodia y la paradoja, para llegar a la risa triste o a la ironía que, sin serlo, conserva un dejo cariñoso y simpático hacia aquello que se trata de zaherir o censurar.

El buscador de motivos novedosos en arte, el observador de la vida, el crítico de las costumbres encontrará algunas comprobaciones de este acierto en el Primer Salón de Humoristas organizado por el Banco Municipal en su sala de exposiciones. El "diablo convertido en bufón" es una presencia graciosa en este torneo en el que intervienen pinceles conocidos y otros que, sin serlo aún, ya ponen en evidencia esa disposición inequívoca que consiste en que el artista posea una manera especial y singularísima de ver y sentir las cosas y que consiste, también, como decía el travieso Tackeray, no sólo "en saber poner de relieve el ridículo de las cosas, sino en evocar, además, la ternura, la compasión en pro de los que sufren".

Un escritor argentino, el señor Belisario J. Roldán, secretario de la Exposición de Arte del Banco Municipal, sintetizó en el acto inaugural del Salón de Humoristas el significado de esta muestra y lo hizo con estas palabras:

"Abrir en Buenos Aires el Salón de los Humoristas, permitidme decirlo, señores, es idea feliz. Da a la caricatura su sitio dentro de la escala de valores estéticos, y a los dibujantes de lápiz festivo, la jerarquía que merecen. Además, merced a tal iniciativa, se hace reír a las gentes y siempre fué plausible suscitar, con buen humor de buena ley, la contagiosa carcajada resonante o la fina sonrisa.

Del humorismo cabe decir que es el amable reverso de la vida, no obstante lo cual cuenta con enemigos numerosos y poderosos. Son los cultivadores de la seriedad solemnísima y adusta que condenan, desde lo alto de su dramaticidad perenne, la alegría de vivir, y dosifican sus expansiones risueñas con pulcritud farmacéutica, como si ajustaran su conducta a las directivas de algún código cuyas normas mantuvieran severamente prohibido sonreír..

A ellos sería conveniente recordar y aclarar que el humorismo es un fenómeno universal y permanente con una infinita variedad de manifestaciones y que, malgrado sus opiniones y actitudes, tiene importancia trascendental, no sólo en la ficción de la literatura, sino también en la realidad circundante. Por cierto, no es con humorismo que el estadista resuelve sus problemas de gobierno, ni el matemático la complejidad de sus ecuaciones, ni el físico su interrogante respectivo; no es tampoco con él que los filósofos adoctrinan y los ingenieros construyen y los soldados combaten. Mas el gobernante, el matemático, el físico, el ingeniero y el soldado buscan y encuentran en una cualquiera de las múltiples manifestaciones del humorismo la panacea que tendrá la virtud de devolver a sus espíritus la perdida frescura, permi-



El "can-can" sirvió a Lino Palacio para presentar un trabajo en que armonizan la línea y los colores. El pintor no olvidó que su composición había de figurar entre las obras humorísticas destinadas al salón inaugurado por el Banco Municipal.



La caricatura política no podía faltar en el Salón de Humoristas. Livio, Sanguinetti, Carnevale, nos muestran a conocidos hombres de acción en actitudes simbólicas. Columba, por ejemplo, convirtió a D. Ramón J. Carcano en un león.



Una revista teatral, integrada exclusivamente por negros, sirvió de tema a [illegible] para realizar algunas notas [illegible]. A esta serie llama el dibujante [illegible] de negros.



[illegible] de estas pinceladas realizadas por Premo, [illegible] ... [illegible] de pintar.

téndoles olvidar por un instante la fatigosa rotación del vivir cotidiano.

De donde resulta que el humorismo es un óptimo desintoxicante mental.

Evoquemos, si no, cómo aquellos monarcas en cuyos dominios no se ponía el sol gustaban distraer sus reales ocios con el parloteo satírico de los bufones y el cantar cautivante de los juglares. Y no es preciso recurrir a la referencia de pasados tiempos, pues a buen seguro que Mr. Chamberlain, al regresar de los viajes famosos que emprende, opta por desvanecer sus inquietudes leyendo [illegible] algún [illegible] magazine [illegible]...

Los dibujantes de género festivo suelen [illegible], con fino sentido artístico y con [illegible] penetración psicológica [illegible], la crítica de buen [illegible], la [illegible] traviesa [illegible] mordaz. Ahí están, si no, los [illegible] de Premo, de Columba, y de [illegible], en fin, los artistas participantes, en [illegible] de cuya obra puede afirmarse que en el espíritu de los humoristas argentinos se reúnen, en amable simultaneidad, el [illegible] gracejo hispano, la [illegible] el mesurado "humour" sajón y el chispeante ingenio francés...

Con estas palabras [illegible] de [illegible] el Salón de los Humoristas".

Quien mantenga, pues, [illegible] temperamento [illegible] a la sátira inofensiva [illegible] de [illegible] valor, no falta. Esta exposición de buen humor, que propicia el Banco Municipal, nos lo demuestra. En ella figuran los nombres de Premo, Valdivia, Columba, Carlos Bri[illegible], Eduardo Álvarez, Lino Palacio, [illegible], Gaspar[illegible], [illegible], [illegible] Maza, Ramón Muñiz, [illegible], Julián F. G[illegible], [illegible] Antonio [illegible], [illegible], Carnevale, Rakier, [illegible] y Sanguinetti.





BRIGITTE HELM.



JOAN BENNETT.



GERTRUDE MICHAELS.



LILIAN HARVEY.



CAROLE LOMBARD.



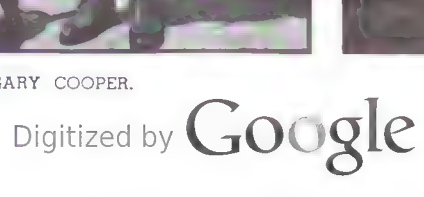
GARY COOPER.



GEORGE BREAKSTON.



MICKEY ROONEY.



ÚLTIMOS BAÑOS DE MAR



Terminados los baños, las personas que cuidaron de usar el Heno de Pravia vuelven con la piel tostada por el sol, pero embellecida con la espuma de este jabón de aceites finísimos. El color tostado favorece más cuando el cutis conserva esa suavidad exquisita y uniforme que recibe de este jabón delicioso.

JABÓN
HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

Para todos los usos de una Colonia, una loción y un perfume, Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Huele a flores recién cortadas.

Cómo Se Prepara La Colonia

Más Fina del Mundo...



MR. James Atkinson, fundador de la Casa que lleva su nombre, fué uno de los primeros que perfeccionó la preparación del Agua de Colonia, hace más de un siglo. Su Casa, situada en el barrio aristocrático de Londres, era el punto de reunión de la nobleza y elegancia londinenses, atraídas por la exquisitez de su incomparable Agua de Colonia.

En nuestros días, la famosa Colonia Medalla de Oro se prepara exactamente igual a la fórmula original, cuyo secreto guarda celosamente la familia Atkinson. Una de las características que distingue a esta auténtica Colonia de sus imitaciones es su vivificante fragancia, que evoca toda la frescura de los tiernos azahares. Se elabora con la exquisita y costosa esencia Neroli, destilada de flores de azahar de naranjo amargo, las cuales se recogen al amanecer, húmedas aún de rocío... Para obtener un kilo de esta preciosa esencia, se necesitan 1.000 kilos de flores! A fin de asegurar su mejor calidad, Atkinsons cultiva desde hace más de 50 años extensas plantaciones de naranjo en la Costa Mediterránea. Otras raras esencias se mezclan también y añejan en el proceso de elaboración de la Colonia Medalla de Oro, de cuya perfecta combinación resulta la delicada armonía de su bouquet, que luego deleita al aspirarla en sus clásicos frascos de etiqueta azul.



Unicamente Atkinsons, con más de 100 años de experiencia podía crear una Colonia tan perfecta como su Medalla de Oro! A usted le encantará por su aroma incomparable y por esa agradable frescura que dejará en su piel. Cuando la haya probado convendrá en que efectivamente, es la Colonia más fina del mundo!

Colonia Medalla de Oro

ATKINSONS

AMD-10

El viejo Lemos

POR D. NOVILLO QUIROGA

Con el conocimiento del viejito Lemos amanece mi vida de travesuras. Travesura contagiosa y contagiada por esta suerte de "Vizcacha", que de tal no tuvo sino la vejez empinada y la "labia" fértil, y que — a diferencia del otro inmortal — nunca robó a nadie nada, como no fueran las sogas fáciles de la simpatía y las cacharpas sonoras de la carcajada.

Travesura del dicho agudo, de la salida intencionada, de la copla picaresca, del cuento zafado encendido en verdes subiditos...

Pues de todo ello fué Lemos manantial inagotable.

Tengo para mí, que Lemos nació ya con una explosión de risa.

Y así fué alegre y sandunguero, con la garrulería de un cencerro escandaloso.

¡Viejo gauchito y simpático!

Entrecierro los ojos, y de inmediato surge nítida en mi memoria su figurita esmirriada: chocarrera en la quebradura del talle con que se agacha para caminar como escobillando una figura de danza; compadre, desde el pasito menudo hasta la melena levantada que le empina de atrás el chambergo gaucho.

Llorosos los ojillos vivos entre la humareda de su fogón; despótico de autoridad reidera en el imperio de su cocina vasta.

Le veo trajinar a las chuequeadas: bien espumando un puchero con la espumadera que en su mano sarmentosa era como un cetro; bien volviendo al asador "pa que se dore parejito un asao".

Y esto, sin que se clausuren de dichos un solo instante los labios pícaros, y sin que el pucho le caiga de la comisura bucal en que hizo querencia.

Chiquito, charcón, ladeado por los años y los achaques, que sobrellevaba "como si tal cosa" — ese era su decir, — su vida fué el ejercicio de una permanente cátedra de alegría.

Tenía "cuentos al caso", para todas las circunstancias y de todos los calibres. Bromas (que le estaban bullendo en el magín) para los más jaraneros como para los más circunspectos.

Su amistad conmigo — no obstante los sesenta y tantos años que mediaban entre los dos — tuvo la solidez de aquellos nudos pampas de que sus dedos temblones sabían la virtuosa factura.

Pero, más que para todo, "virtuoso" para la mentira.

Jamás he oído a nadie mentir con tal aplomo ni con semejante gracia.

Todo, todo le ayudaba: desde la figura hasta el ademán, desde el semblante hasta la voz.

Andariego como él solo, había sido "de todo" y en "toditas partes".

Conocía casi tantos pagos como coplas, cuentos, mentiras y zafadurías.

Había sido desde puestero con "majada al tercio", hasta mensual de campo; desde pulpero hasta milico.

Pero en ninguna actividad logró prosperar.

Cosa que, por otra parte, no lo "agitaba" — como solía decir — para nada.

Su "conformidá pa todo" era verdaderamente ejemplar.

En su cocina, que era su imperio absoluto, su autoridad fué indiscutida.

Y nadie, "ni el más pintao", podía librarse de la tiranía de sus chuscadas.

Ni el capataz, ni siquiera por la autoridad de la jerarquía, ni su sempiterno y enconado enemigo el viejo Rillo, por la de los años.

Era de ver la encendida rivalidad que se tendía — tirante como un lazo — entre los dos viejos.

Y lo que en Rillo era encono sordo y empacado, en Lemos era regocijo de agachada, agudeza de pulla.

Y yo que, aunque chicuelo, no había dejado de advertir que mi preferencia era el origen de tal rivalidad, acaso contribuía, con leña de mi ingenuidad, a magnificar la hoguera.

Pues si Rillo seducía mi imaginación infantil con sus relatos de luchas con "la indiada", no era menor el atractivo que Lemos ejercía sobre mí con los episodios de sus andanzas y la picardía de sus cuentos.

Y ahí eran los visteos de intención con que ambos viejos buscaban de superarse en prestigio ante mis ojos.

Y las bromas con que Lemos hacía imposible la vida a su rival.

Recuerdo que Rillo tenía un ejemplar ajado de "Martín Fierro", cuya lectura — especialmente en la parte referente a los indios — me concernía.

Rillo tenía en gran estima su "biblia gaucha", y a nadie — que no fuera yo — le estaba permitido tocarla.

Lemos, a su vez, poseía su "Martín Fierro" respectivo, del cual "La Vuelta" — en la parte del viejo "Vizcacha" — le complacía singularmente.

Pues bien: en el ánimo de embromar a su contrario, este cachafaz de viejo Lemos ideó una endiablada travesura.

Mientras toda la gente andaba empeñada en las tareas del campo, tuvo la paciencia de estarse manoseando su Martín Fierro hasta que quedara sucio y ajado como el de Rillo, al punto de que pudieran confundirse uno con otro.

Terminado el almuerzo, y habiendo enconado a su rival lo suficiente con toda suerte de "puazos" (los principales eran relatos zafados que sublevaban la circunspección de Rillo) y aprovechando un instante en que éste no podía dejar de verle, sacó de entre su faja pampa el ejemplar — debidamente adobado — del Martín Fierro.

Y como quien no quiere la cosa — haciéndose el infeliz, con la expresión más inocente de que su cara burlona pudo ser capaz — se me dirigió: — "A ver pues, Sampedrino, si me lái eso'el viejo Vizcacha."

Y como yo, que no estaba en la treta, miraba alternativamente a Rillo y al libro, añadió con cazurrería: — "Ah, ¿lo conoce al lebro? ¿Es q'el mío se mi' ha estraviao, sabe? Y un amigo mi'emprestao éste. Arranque, pues, di'una ves, Sampedrino..."

(Y dejó caer sobre su enemigo una mirada irritante de dulzura).

Con lo de las pullas preliminares, Rillo estaba ya "juntando rabia". Cuando oyó que Lemos me llamaba "Sampedrino" — el apodo que él solía darme — recrudeció la furia.

Pero cuando vió en las manos de Lemos lo que él creyó su libro propio, ya fué la exasperación.

Colérico hasta congestionársele el rostro, interpeló:

—¿Quién li'ha dao licencia, su confiansudo mano larga, pa tocar lebros ajenos?

—Y... el dueño, domás, don Rillo.

Y con aparente mansedumbre quiso comenzar la historia:

—Como sucede que se m'estravió el mío...

Pero Rillo no le dejó continuar.

Salió como flecha para su cucha, acaso a buscar la daga.

Pero ocurrió que, al manotear bajo los bastos, dió con su libro.

Recién entonces advirtió la burla.

Y por varios días, empacado, se retrajo de concurrir a la cocina...

Entre el surtido de mentiras que Lemos se gastaba, estaba la muerte de Juan Moreyra por una partida de la que él era teniente.

Menudeaban los detalles, especialmente los de localización, poco edificantes.

Y eso sublevaba a Rillo, que, si bien no imprecaba directamente a su enemigo, resolvía su indignación con "indireutas":

— Pero, ¿no digo? Si hay crestianos desorejaos que ni tan siquiera se cuidan de qui'hay creaturas p'hablar safadurías...

Pero la revancha de Lemos era cuando Rillo contaba sus contiendas con "la indiada".

Lemos tenía un perro, saparrastroso y barullero como todo perro chico de la campaña.

Y le había puesto un nombre harto intencionado: le llamaba "Mentís".

Y cuando el otro estaba en lo mejor de su relación, cortaba un pedazo de carne y empezaba, a los gritos, a llamar a su perro:

—¡Mentís!, ¡Mentís!, ¡Mentís! ¡Caray con el perro!

Sabía cuentos de "Pedro Urdimán", esa especie de caballero Casanova criollo, a nunca terminar.

Y coplas zafadas hasta lo indecible.

Como, desde chiquito, yo he tenido cierta facundia para el verso rápido, eran de ver los contrapuntos en que nos trenzábamos de coplas escandalosas, entre el ruidoso regocijo de los peones y la reconcentrada indignación de Rillo.

Solía estarse el viejo fregando ollas o pelando papas, con una copita fregona entre los dientes, cuando yo, enhorquetado en el "Pichón" o el "Tala", hacía irrupción en la cocina derribando bancos y cacharros para desafiar a Lemos a un contrapunto.

(Y si las paredes blanqueadas y tiznadas de humo no enrojecían de vergüenza, era porque — pese al dicho convencional — las paredes no tienen oídos...).

Han transcurrido años.

El chicuelo, el "Sampedrino" de entonces se ha hecho hombre, pero el recuerdo de su viejo y jaranero amigo persiste entre los episodios gratos de su memoria.

Lemos ha muerto hace muchísimo tiempo.

Quién sabe qué tierra amorosa estarán fecundando sus despojos.

Quisiera saberlo, para (si en ella ha crecido siquiera un gajo) ceñir a él el chiripa bayo a listas pampas de mi amigo, como una auténtica bandera de crio-



Marcelina Desbordes-Valmore

La vida de Marcelina Desbordes-Valmore, en quien Sainte-Beuve saludó a un poeta de primer orden, queda en la penumbra, apagada por su gloria literaria.

De su correspondencia surge la luz sobre algunos puntos mantenidos en la obscuridad hasta hoy, por razones de "conveniencia" o de "tacto".

Marcelina Desbordes nació en Douai el 20 de junio de 1786; pertenecía a una familia numerosa. Su padre fué dorador y pintor de blasones. Pasó una infancia dichosa. De corazón tierno y delicado, amaba a su tierra natal con toda el alma, hallando natural expansión para los entusiasmos de su espíritu sensible.

No duró el buen tiempo. En 1800, la madre de Marcelina hubo de hacer un viaje a Guadalupe, a fin de reunirse con un pariente riquísimo que la llamaba a su lado. Partiría llevándose a la niña, pero como faltaba dinero para el pasaje, Mme. Desbordes hizo debutar en el teatro de Lila a Marcelina, siguiendo el consejo de una amiga. Tenía catorce años. Trabajó sucesivamente en Rochefort, en Pau y en Bayona. Por fin madre e hija pudieron embarcarse en Burdeos, llegando a Guadalupe en momentos de estallar la revolución. Reinaba el desorden en todas partes. El pariente desapareció y la fiebre amarilla se llevó repentinamente a Mme. Desbordes.

Recogida Marcelina por cierta Mme. Guédon, no pudo volver a Francia hasta el año siguiente. En adelante sus días felices escasearon.

Volvió al escenario, representando en Douai y en Ruán. "Desempeñaba a maravilla los papeles de joven enamorada". Mostrábase agradable por su sincera naturalidad. No era bella. "De cabeza voluminosa, cuello breve, rasgos vulgares y acentuados, nariz prominente, boca grande, mejillas hundidas y rostro demasiado largo". A pesar de lo cual gustaba mucho. Tenía la fisonomía viva y móvil. Siente realmente los personajes que encarna, empeñando en ellos alma y corazón. Posee también bella voz. En 1804 obtiene gran éxito en la Opera Cómica, pasando luego a Lila, Ruán y Bruselas. Cuatro años más tarde, está de nuevo en París, sin contrato. Llega el amor, tumultuoso y atormentado como todo lo suyo.

En casa de una colega de teatro encontró al ser por el cual cantó, sufrió y lloró hasta el final de su existencia. Marcelina era sensible, él un hombre fatal. Amar, significaba llorar para ella. Amar, para él, era hacer sufrir. Amor romántico en suma. Un hijo nació de esta unión en 1810, muerto a los seis años. Separados en 1811, Marcelina fué en busca del olvido, junto a sus hermanas de Ruán, mientras él hacía lo propio en Italia. De nuevo reanudaron relaciones para romperlas otra vez...

¿Quién fué este amigo fatal, insoportable y tan amado, cuyo carácter odioso hacíase perdonar con el encanto de una voz irresistible, de timbre velado y cautivante? A menudo se han citado nombres: Saint-Mascellín, hijo natural de Fontanes, el conde de Marcellus, Tardieu de Saint-Marcel, el caballero Dupuy des Islets, Audibert, abogado mundano. Sainte-Beuve afirma que fué Latouche, literato mediocre, malvado, pero cuyo "espíritu hablado" era irresistible. A él se debe la publicación de las obras de André Chénier.

Después de muerto su hijito, Marcelina permaneció en Bruselas. Hacia 1817 conoció allí a Francisco Próspero Leuchantin, conocido por "Valmore", joven actor de gran belleza, cuyos comienzos en el teatro fueron protegidos por Mlle. Rancourt. Veinticuatro años tenía el trágico y Marcelina treinta y uno, agravados por su físico ya gastado. Conservaba intactos su talento y su hipersensibilidad.

Al principio lo rechazó suavemente, para aceptarlo después y contraer matrimonio el 4 de septiembre de 1817. No se casó resignada — como pudiera suponerse — sino enamorada realmente. Esta es una contradicción de Marcelina: ama profundamente a Valmore como lo prueba su correspondencia, lo cual no le impide cantar sus amores pasados. Elogia al amante de ayer, le llora, lo llama, tiéndele sus brazos suplicantes. Sincera en su doble amor, parece mezclarlos inconscientemente. Es mujer y, en consecuencia, algo contradictoria. Es cómica y de las buenas, por lo tanto sincera en la expresión de cada uno de sus pensamientos.

Valmore mostrábase celoso. No ignoraba el pasado de su esposa, aunque suponemos desconocía el nombre de su predecesor en el afecto de Marcelina.

Si el favorecido hubiera sido Latouche ¿cómo explicar la intimidad del matrimonio con él?

Bien es verdad que en la época romántica la situación de un marido recogiendo en su hogar al ex amigo de la esposa podía resultar agradable, por su originalidad, a un hombre como Valmore. Ahora, en estos días de Hollywood, sería la cosa más natural del mundo...

Valmore, actor insignificante, nunca tuvo en el teatro los éxitos de Marcelina. Sentíase profundamente amargado. Marcelina se esforzaba en convencerle de su mérito, proclamándole gran actor, pero fracasos repetidos venían a desmentirla. No fué Valmore hombre de suerte. Obligado a recorrer ciudades con modestos contratos, veíase en apuros para mantener a la esposa y a sus tres hijos: Hipólito, Inés y Ondina. A más tenía el padre a su cargo. Marcelina había renunciado al teatro. Procuraba remediar las necesidades hogareñas escribiendo poesías. Por intermedio de sus amistades, obtuvo socorro del rey, pero solamente al final de su vida consiguió una pensión del Estado.

Otras preocupaciones y penas provenían de los hijos. Ondina carecía de belleza, teniendo en cambio gran inteligencia y manifiesta tendencia a la "rêverie triste". Hubo Marcelina de salvarla de Latouche, sustrayéndola a su persecución, origen de otra dolorosa historia para nuestra biografiada.

Como el fracaso de Valmore en provincias se acentuaba, comenzó a tomar odio al teatro. Marcelina le buscó un empleo en París, logrando en 1842 un puesto para él en la Biblioteca Imperial. En 1846, Inés había muerto y en 1853, Ondina dejó de existir. Parientes y amigos desaparecían, sumiendo en honda tristeza a Marcelina. En la noche del 22 de julio de 1859 cesó de latir su corazón "demasiado lleno de ternura", al decir de un biógrafo.

A los veinte años perdió la voz y se dedicó a la poesía. Rimaba los versos con los latidos de su corazón. Fué para ella una puerta que la naturaleza le abriera a fin de dar escape a los sollozos.

Tuvo esta mujer el "don de las lágrimas". Si su poesía acusa cierta monotonía y pobreza de imágenes, si el verso es incoloro, no por ello dejan de ser los gritos más dolorosos y bellos lanzados al cielo por un corazón herido. No se busque en ellos más que dolor, dulzura y sinceridad. Para Marcelina, la ironía era "simple maldad", ajena enteramente a su sentir.

La posteridad le ha hecho plena justicia. Hoy, su nombre es glorioso en Francia, donde varias estatuas perpetúan en el mármol y en el bronce su dolorosa humanidad.



Estatua de Marcelina Desbordes-Valmore, en Douai.


Ginger Rogers

Príncipes en el destierro

Por ZULMA NUÑEZ

Siempre mueve a curiosidad la vida de los nobles que, lejos de su patria de origen, ejercen los más modestos oficios para ganarse la vida. El asunto, más frecuente de lo que se cree en estos últimos años, en que nuevos regímenes políticos convierten las viejas monarquías en estados de una configuración filosófica y social opuesta o diferente, ha dado origen a no pocas historias, a no pocas creaciones novelescas que los escritores y argumentistas de películas han aprovechado hasta el cansancio.

Aunque en algunos casos la intensidad dramática de los acontecimientos ha llevado a estos hombres a vivir una verdadera novela, no pocas veces ocurre que la realidad desmiente estas versiones y lo que los novelistas, cinematografistas o cronistas comentan es pura y simple creación de la fantasía. Príncipes, duques, marqueses y condes hay que, lejos de sus respectivas patrias, aun manteniendo el culto por la nobleza de su sangre, han aceptado con interés su suerte, adaptándose honradamente a la que les toca vivir. En Francia o Alemania, muchos desterrados de Rusia ejercen, incluso, tareas domésticas; las mujeres como institutrices o damas de compañía; los hombres como valets, choferes y secretarios. Otros, los menos, se han distinguido en el cine o en el teatro, y no pocos se han conformado con unir su vida a astros de las tablas o de la pantalla, a millonarios excéntricos...

El príncipe Jorge Volkonsky, durante nuestra entrevista después de cumplir sus tareas bancarias.

Aquí, en esta parte del mundo, donde no es tan frecuente como en Europa encontrar miembros de la realeza, desterrados voluntaria o involuntariamente de Rusia, de Alemania, de España, de Francia, la intimidad de estos personajes que sólo conocemos a través de la historia, de la crónica o de la novela, despierta un emocionante interés. Sabemos, sí, que el señor de Covadonga se casa y se divorcia, que el de Mdivani desposa una estrella, que tiene un magnífico caballo de carrera o que acaba de adquirir los perros más costosos de una exposición canina; pero no podemos verlos pasar en sus automóviles o lucirse en las carreras con la "star", con los perros o con el caballo.

Y sin embargo, en la Argentina, en nuestra capital, en el Chaco, en el sud, viven ignorados muchos miembros de la nobleza europea.

Estos personajes, desconocidos para la mayoría del público, aun para la gente que vive en la vecindad de sus casas modernas, son auténticos miembros de la más rancia nobleza europea. Sus nombres figuran en el aristocrático Gotha, tienen historia, escudos, blasones, recuerdos. Los argentinos que siguen a los lejanos Windsor, Covadonga o Mdivani no los conocen.


Pedro Kuguscheff, príncipe ruso, con sus favoritos: un perro y muchos libros.

Dos se han puesto a tiro de la cronista y su fotógrafo. Son hijos de la Rusia zarista: los príncipes Pedro Kuguscheff y Jorge Volkonsky.

Al primero lo encontramos en una casita primorosa de la calle Aguilar, en Belgrano. Vive allí con algunos miembros de su familia y lo acompaña también su hija, modelista en una gran tienda de Buenos Aires. El príncipe Kuguscheff es un hombre culto, de unos sesenta y tantos años de edad, se expresa en correcto francés, conoce literatura y arte. Y nos ha dicho:

—Nací en el corazón de Moscú. Fuí oficial en el ejército de mi país; pero estuve durante muchos años lejos de él en el ejercicio de la diplomacia.


El príncipe Kuguscheff explica a nuestra colaboradora el sistema usado en su biblioteca circulante.

La vida diplomática de Pedro Kuguscheff se desarrolla casi enteramente en París, donde permanece cerca de veinte años en calidad de secretario de la Embajada rusa. El príncipe conserva un álbum de recuerdos de esta actividad que ha sido la central de su vida, puesto que le ha dedicado varios lustros y conserva además, por la capital de Francia, un nostalgioso afecto.

—¡Francia! — dice. — Allá fuí feliz. Vivía en un medio propicio a las manifestaciones artísticas que tan de mi agrado son; frecuentaba conciertos, bibliotecas, librerías; tenía la amistad de escritores, pintores, músicos. En contacto con ellos fuí formando todo esto que hoy constituye mi único tesoro...

"Esto", es una gran biblioteca cuidadosamente ordenada, cuadros, álbumes de arte, algunos valiosos por su antigüedad y rareza. Parece mentira que en una casa tan modesta, por lo reducida, pueda haber lugar para tanta cosa como el príncipe ha acumulado durante su estancia en el Viejo Mundo. Y es conmovedor ver a este hombre joven de espíritu, pero nevada la cabeza, pegando etiquetas sobre los libros, que mantiene en correcta clasificación, y llevando personalmente un fichero de reconocimiento. Sin embargo, más conmovedor resulta comprobar que este es, precisamente, el medio de vida escogido en la pobreza por este miembro de la aristocracia rusa que ha aceptado su suerte con dignidad y le hace frente sin amilanarse.

—Casi no hay lugar para las sillas; casi no tenemos donde sentarnos a fuerza de tanto amontonar volúmenes — nos dice, — pero es necesario que los haya. Este es mi oficio. De oficial a diplomático, de diplomático a librero... aunque mi librería no se compra a ningún precio.

Es que este librero no vende libros: los alquila. Tiene una biblioteca ambulante, formada casi exclusivamente por libros rusos y algunos franceses.

—Vean — nos dice con orgullo — a Tolstoi, a Dostoiewsky, a Krupkin, a Gorki en su idioma original.

—Pero es que no entendemos ruso.

—¡Lástima! Nuestra literatura es muy hermosa, siempre que se la lea en nuestra lengua, que también es armoniosa y rica.

Queremos saber qué autores son los más leídos de la biblioteca principesca. Y Pedro Kuguscheff nos informa:

—Todo lo mejor de Rusia por dos pesos.

La cifra en cuestión es un símbolo en la vida del príncipe librero. Dos pesos constituye, según nos lo explica, el precio de suscripción a su hermosa biblioteca ruso-francesa. Por dos pesos los miembros de la colectividad, que forman la mayoría de los suscriptores, leen durante el mes cuantos libros deseen. Y, aún desde el interior, hay quienes le solicitan volúmenes que él envía cuidadosamente envueltos, de manera que las ricas piezas de su colección sufran el menor deterioro posible.

Noticia: Nadie se queda con los libros del príncipe Kuguscheff. Todos vuelven a su punto de partida religiosamente.

Sueño del hombre: ir a la Chacarita como argentino.

—En estos días — nos dice — escribiré al Presidente Ortiz solicitando me facilite la carta de ciudadanía. Me gusta este país y, sobre todo, me gusta Belgrano.

Si los bancos no fueran tan celosos de sus empleados como del dinero que guardan, podríamos haber tomado, en uno de ellos, la foto de un hombre que pasa varias horas del día inclinado sobre unos enormes libracos, haciendo cálculos, ordenando cifras y realizando sumas que tal vez nunca serán suyas.

Ese hombre, que en aquella casa hace lo mismo y gana lo mismo que tantos otros de su oficio es, sin embargo, un real mozo, más bien dicho, es un mozo de la realeza europea. Se llama Jorge Volkonsky. Hace pocos años que vive en la Argentina. A diferencia de su compatriota Kuguscheff, Volkonsky sirvió en el ejército blanco hasta la hora de la Revolución.

—Entonces era joven, casi un niño — cuenta. — Apenas me sabía manejar solo en la vida. Terminaba de hacer los estudios con que se acostumbra a ilustrar a los de mi clase...

Interrogado acerca de sus recuerdos del pasado, dice que prefiere hablar de toda su vida posterior a la Revolución y silenciar lo que se refiere a esta misma.

(Concluye en la página 65)



En la Playa del Ocean Club




Eleonora Quesada Urquiza de Cernadas.


Elvira Láinez.

Sofía Cranwell de Demarchi.


Beatriz y Marcela Casado.


Celia Danuzzo Iturraspe de Sauze Juárez.


María Inés Vivot Cabral.



FOTOS R. RAMOS

GLENDA FARRELL

DENNIS
O'KEEFE

ILONA
MASSEY

PATRICIA

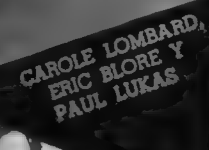
WELL

El VERANEO de los ASTROS


ANN RUTHERFORD Y MARY HOWARD


SIMONE SIMON


DOROTHY LAMOUR


CAROLE LOMBARD, ERIC BLORE Y PAUL LUKAS


JEAN PARKER


ANN RUTHERFORD



Las mujeres de los poetas

Por EMILIO CARRERE

El genio de los poetas es como un gran resplandor que atrae a las mariposas femeninas. Y, sin embargo, casi todos los poetas han sido infortunados por sus mujeres. Del dolor del amor han nacido los más bellos poemas que han sido gloria de los trovadores. La dama ideal, la mujer imposible fué la musa de los sonetos de Petrarca y de los poemas de Dante, hondos y armoniosos como el mar latino. La gloria y el infierno de estos dos poetas se llamaron Laura y Beatriz.

La poesía moderna es más humana y las musas más carnales. Los poetas no cantan a divinas quimeras, que tal vez ignoraban su amor, sino a mujeres reales, que les hacen sufrir. Aurora Dupin (George Sand), la célebre novelista francesa, fué la musa trágica para los dos grandes artistas de quienes fué intensamente amada. Chopin, moribundo, pensaba en ella al componer su postrer Nocturno, y en "La noche de octubre", de Alfredo de Musset, se ve su vida completamente rota por la influencia de su trágica amada.

Ya no fué más el bello cantor, joven y galán como un dios adolescente, que escribiera "la noche de mayo". El "dandy", gracioso y amable, fué pronto un lúgubre pingajo humano embrutecido y harapiento, enloquecido y anulado por el demonio del alcohol. Pronto vino la impotencia para escribir su más horrendo martirio y en seguida la muerte, en plena juventud. La causa de esta tragedia fué una infidelidad de su amante, a quien le dió el humor por complicarse en una aventura galante con el médico Pagello, mientras Musset estaba gravemente enfermo en Venecia.

Cuando la "George Sand" se cansó de las caricias del italiano volvió a buscar a Musset, que la rechazó siempre. Y tal vez, entonces, ella le amó también, cuando ya no tenía remedio el daño. Un día se cortó su magnífica cabellera y se la remitió a su antiguo amante, y otra noche, al volver a su casa, la halló tirada en el umbral rogándole una limosna de cariño. Pero Musset, completamente embriagado, la dejó a la puerta, sin dignarse hacer caso de aquella tardía explosión amorosa, muy conmovedora y un poco teatral.

Otras mujeres quisieron reconquistarle para el arte y para la vida. Pero ya estaba hundido en el monstruoso y estúpido abismo del alcohol. Tuvo una amante del más alto linaje de Francia a la que hacía esperar en las puertas de las tabernas.

En los últimos meses parecía un mendigo y era repugnante y hediondo. Fué el derrumbamiento de una vida preciosa para la poesía.

Enrique Heine, el divino "ruiseñor" alemán que hizo su nido en la peluca de Voltaire", se casó con una modistilla francesa, en la víspera de un duelo, concertado en condiciones graves. La mujer de Heine tenía un papagayo y un gato que con el poeta formaban la trinidad de su amor. Ella misma lo decía de esta donosa manera:

—Yo quiero a Enrique un poco más que a mi gato y un poquito menos que a mi papagayo.

Con este espíritu de mujer vivió el gran poeta la eternidad de veinticinco años, día por día.

Bécquer amó a la clásica manera petrarquista; la mujer que le inspiró las "Rimas" no supo que había sido su musa, hasta la muerte del poeta.




ALFRED DE MUSSET Y GEORGE SAND.




HEINRICH HEINE Y AMELIA HEINE.




CHARLES BAUDELAIRE Y JEANNE DUVAL



ESPRONCEDA. BECQUER.



CAMPOAMOR Y LAS DOLORAS EN SU ESTATUA DE MADRID.

Espronceda tuvo una novelesca historia de amor. Emigrado en Portugal, conoció a Teresa Mancha, hija del coronel D. Epifanio Mancha, que también era revolucionario. A orillas del Tajo hizo el poeta sus primeros madrigales, al oído de una encantadora musa de carne. Tras de una ausencia de algunos años, supo que Teresa estaba casada con un caballero inglés, y se la robó al marido. Fué un amor escandaloso, que hizo las delicias de nuestros románticos abuelos y al final de aquella apoteosis de romanticismo y sensualidad, Teresa se fué con un amigo del poeta. Espronceda vivió vertiginosamente para olvidar aquella gatada de su musa, como Musset; estuvo al borde del abismo del alcohol y del suicidio, pero a poco de morir Teresa en la miseria y en la soledad — tuvieron que enterrarla de limosna — Espronceda decidió hacerse diputado y casarse con una señorita con buena dote, lo que no se verificó porque falleció a los pocos días de haber pronunciado en el Congreso un discurso acerca de la industria de "las lanas". Esta fué la obra postrera del genio romántico, que en el fondo era un poco mixtificador.

Carlos Baudelaire tenía una amante absurda, la mulata Juana Duval. Esta "Venus de ébano", como la llamaba el poeta, se embriagaba a la manera plebeya de un albañil en noche de sábado. Era un espectáculo pintoresco ver a Baudelaire por las calles de París del brazo de su negra concubina, con la melena teñida de verde esmeralda y un cerdo atado de un cordoncillo de seda rosa.

Tenía la obsesión inocente "d'epater le bourgeois". Para ello decía las cosas más detonantes y arbitrarias. Una noche, en una reunión de académicos y de altas damas, el poeta se mostraba muy taciturno.

—¿Qué tiene usted, señor Baudelaire? ¿Está usted enfermo? — le preguntó una duquesa del primer imperio.

—Hoy es, para mí, un aniversario terrible. ¡Hoy se cumplen años de la noche que yo asesiné a mi pobre padre!

En un banquete de embajada, le preguntó al ministro alemán: — ¿Ha comido usted alguna vez sesos de niño? Saben así como nueces frescas. A mí me gustan mucho.

El buen burgués tomaba estas bromas al pie de la letra y le rodeó de una leyenda monstruosa. La mulata le amargaba la vida; era zafia, alcohólica, apenas sabía leer y le despreciaba porque en toda su vida de gran poeta sólo ganó mil doscientos francos.

Baudelaire era un alma de místico y la gente creía que era un demonio. El Alcohol y la Miseria, en dramática coyunda, le poseyeron a lo largo de su vida horrible, de la vida más atormentada de cuantas eligió el padrino Saturno para marcarla con la fatal aristocracia de un genio y de un infortunio extraordinarios.

No recuerdo un solo poeta que no haya sido desgraciado por las mujeres. Y sin embargo ellas se sienten fascinadas por los poetas. El que las entendió mejor fué D. Ramón el de las "Doloras", que fué toda su vida un gran pirata del amor, más admirable que Don Juan y que Casanova, porque además era un altísimo poeta, que gustó el placer y supo hacerlo eterno en sus estrofas. Fué un gran burlador de mujeres y es el poeta idolatrado por ellas.

Yachting en Mar del Plata



Elena Ortiz Quirno, Georgina Bengolea y Jorge Stegmann.



En la popa del "Achernar", Marta y Georgina Bengolea, Julia Elena Rueda, Elina San Miguel y Florencio Mujica.



Marta y Georgina Bengolea, Elena Ortiz Quirno, Elina San Miguel, Carlota Bosch Mayol, Julia Elena Rueda, Carlos M. Beltran, Florencio Mujica, Héctor Bengolea, Liniers Estrada y Jorge Stegmann



Héctor Bengolea, Carlota Bosch Mayol y Carlos María Beltrán.



Señoras de Stunz y Rumbo, Tte. de navío Horacio Howard y señor Hugo F. Stunz, propietario del "Achernar".



Elena Ortiz Quirno, Carlota Bosch Mayol, Liniers Estrada y Carlos María Beltrán.

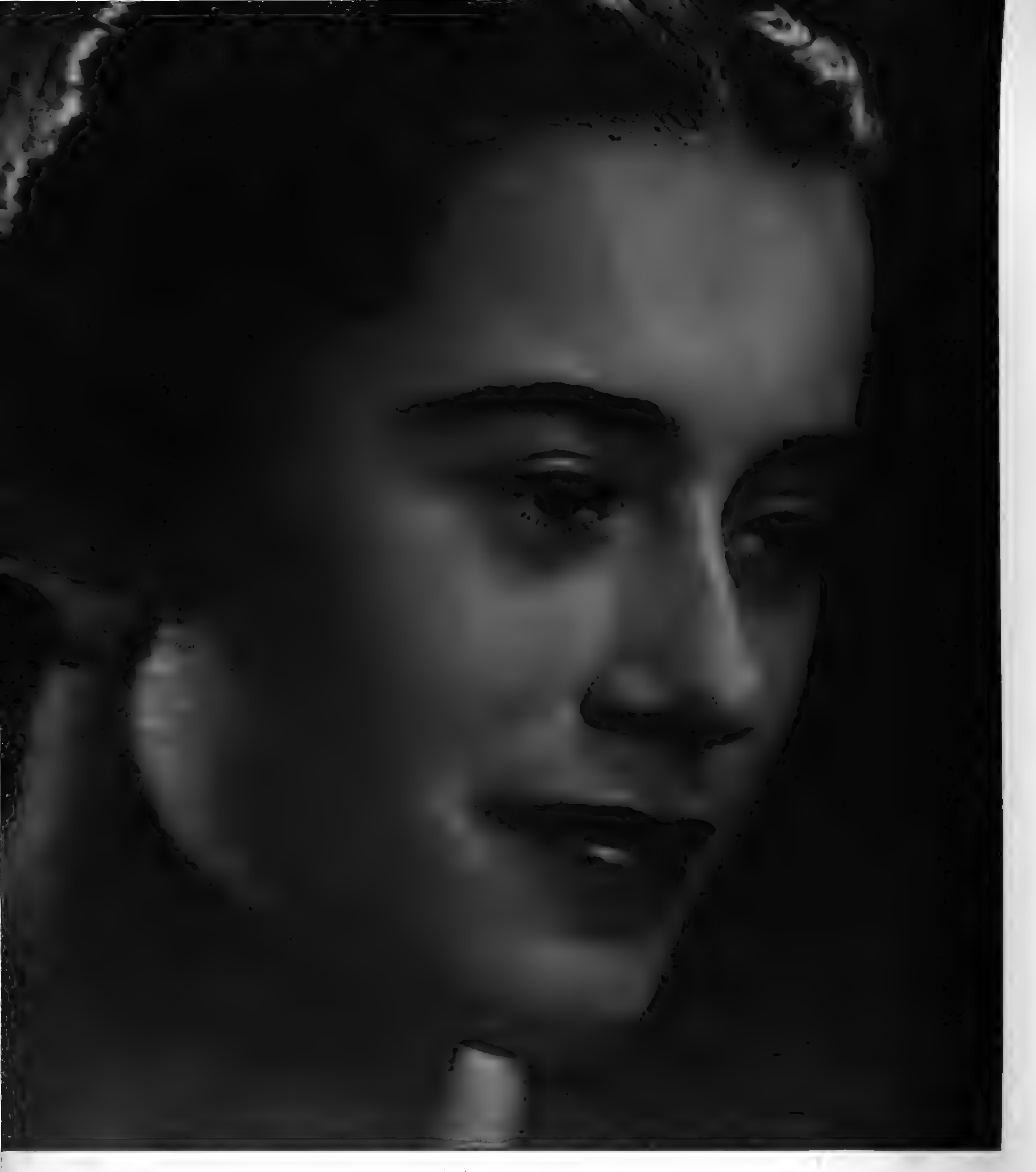


Florencio Mujica, Marta Bengolea, Julia Elena Rueda y Liniers Estrada.



Marta Bengolea y Elena Ortiz Quirno.

FOTOS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL

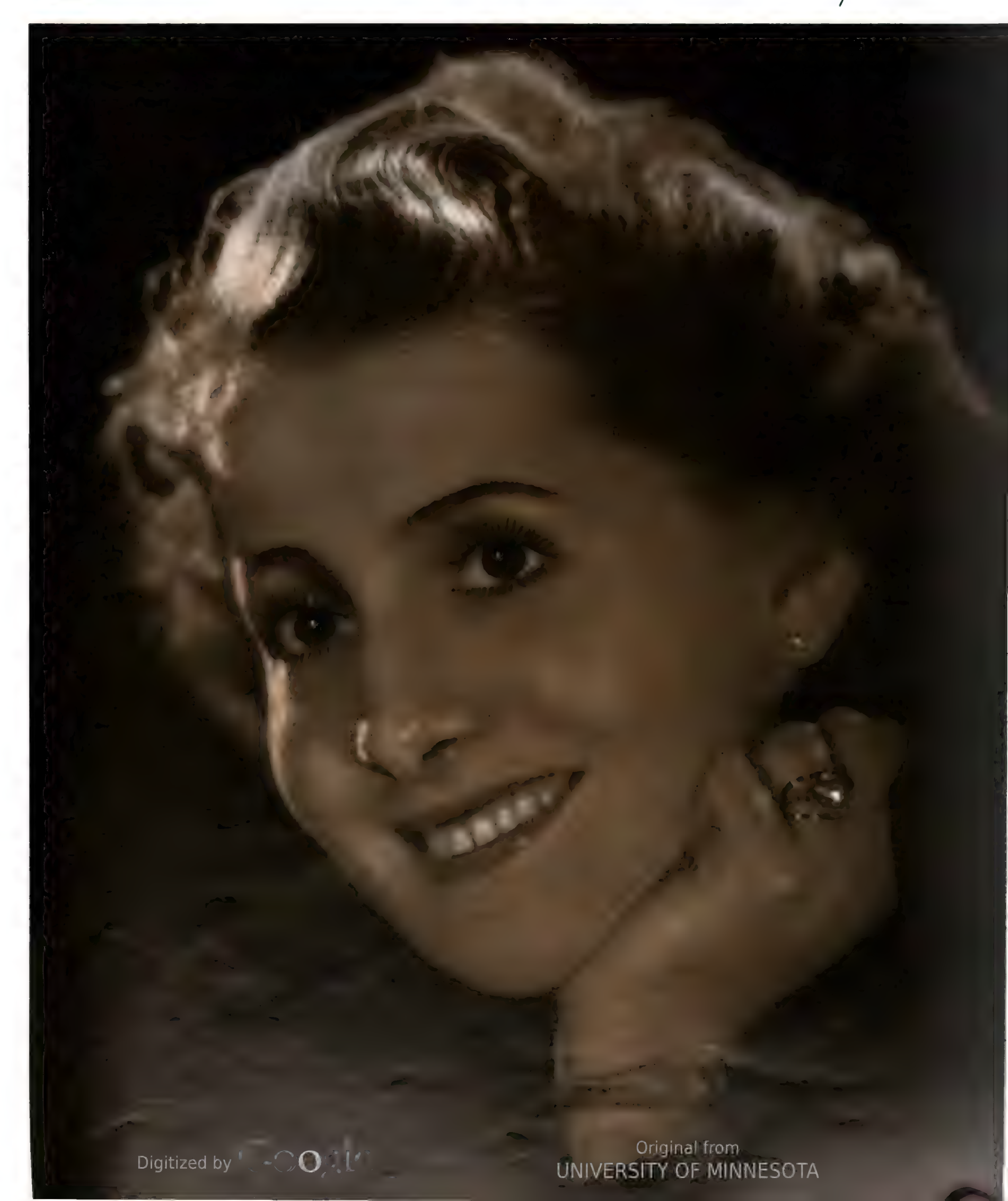


Hebe Lezuizamón Huergo

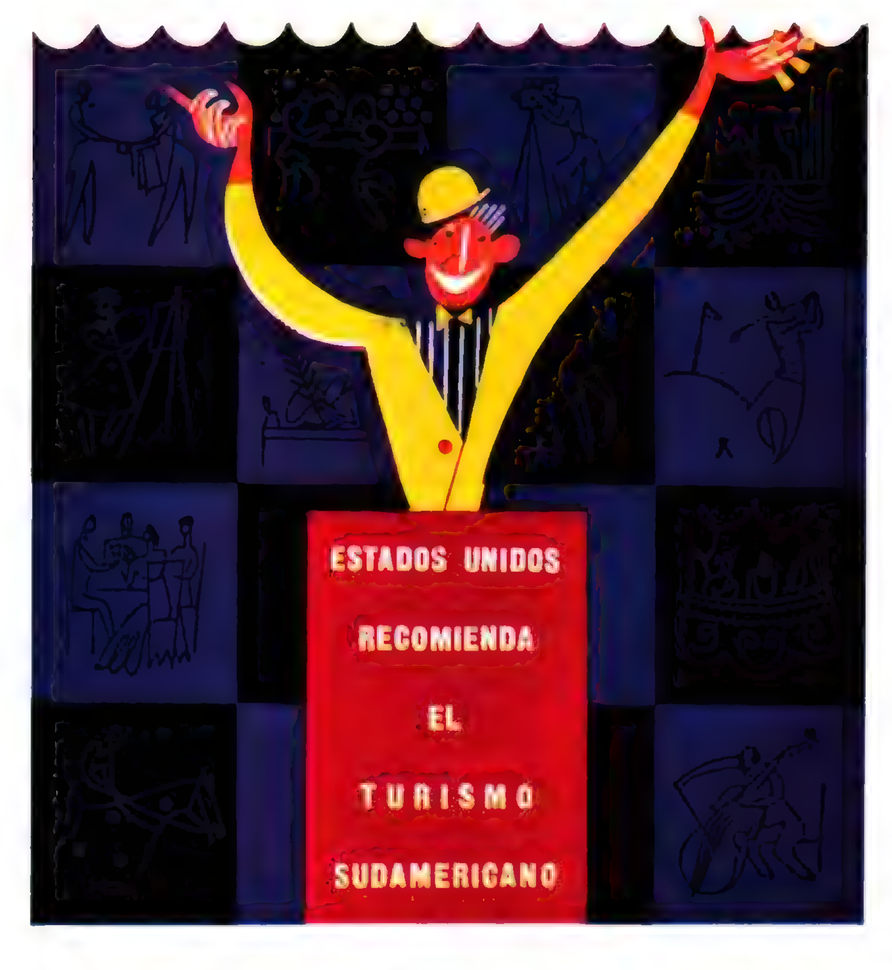
FOTO SERGIO

FOTO SERGIO

María Teresa Peró Ayerza




OLIVIA
DE
HAVILLAND



Las líneas que van a leerse tienen excepcional importancia por haberse publicado en las columnas del "Daily Mirror", de Nueva York.

Desde que desapareció el fantasma de la guerra europea las compañías navieras se ven acosadas por pedidos de pasajes al Viejo Mundo.

Con frecuencia nos preguntamos la razón de esta extraña manía norteamericana. En cuanto tiene el dinero disponible para un viaje, el ciudadano más humilde de Estados Unidos salta sobre un barco que lo lleve a Europa.

Por espacio de muchos años constituyó una verdadera fobia nacional. El viaje a Europa se consideraba el "non plus ultra" de los placeres.

Acaso el origen de esa costumbre arranca de la época en que los millonarios pusieron de moda recorrer el Viejo Continente en sus vacaciones de verano.

En la actualidad, no viajan solamente los ricos. Todo el mundo va a Europa: alumnos de escuelas primarias, estudiantes secundarios, maestros, profesores, clase media, gente pudiente y multimillonarios.

La mayor parte sólo va por seguir la moda y hacer como todos.

Muy pocos lo hacen guiados por el afán de compenetrarse con la cultura del Viejo Mundo.

Suman centenares los que atraviesan el Atlántico por mera curiosidad, para dar un vistazo a los clubs nocturnos de Londres, a los rincones más famosos de París y a los nobles en Inglaterra, paseando su gloria desteñida por la Riviera francesa.

¿POR QUE NO AMERICA?

¿Qué ocurre con América?

¿Por qué no ir a visitar América del Sur?

Es la nación más rica del mundo en paisajes, en bellezas naturales, en recursos y comodidades.

Cuentan con magníficas carreteras y el turista goza de facilidades desconocidas en países extranjeros.

Algunas naciones del Viejo Mundo hacen la vida imposible al viajero: le tratan como si fuera un vagabundo. Sus trenes son horribles en comparación con los admirables ferrocarriles de América.

El Nuevo Continente goza de toda clase de climas.

¿Por qué no conocer primero su propio país antes de precipitarse a descubrir otro, fuera de su continente?

Protestamos contra los políticos sin saber de dónde vienen ni qué intereses defienden. Oímos sus discursos diariamente sin preocuparnos de ver con nuestros propios ojos los problemas del país a que pertenecemos.

IDEAS PELIGROSAS

Pero más reprensible es todavía el peligroso hábito de mandar estudiantes a Europa. Muchas instituciones educadoras envían allí, durante el verano, a sus alumnos y maestros.

Los estudiantes llevan por misión estudiar la cultura, hábitos y condiciones de vida extranjeros. Las impresiones recibidas en esa edad permanecen grabadas indeleblemente en el cerebro de la juventud. Y no es el presente caos de Europa la lección más adecuada a su formación. ¿Acaso estamos destinados, en el futuro, a vivir en Europa?

Nunca van a Europa como representantes de América, como exponentes de la vida americana. Invariablemente vuelven a su país glorificando los exóticos "ismos" que flotan hoy sobre el Viejo Continente.

Si con ello se busca estrechar relaciones amistosas con otros países, bueno sería reemplazar Europa por América del Sur. Al menos, Sud América pertenece al Nuevo Mundo. Es joven, fuerte, llena de vitalidad, con ansias de progreso y desarrollo.

Esto sería nacionalismo bien entendido. Hora es ya de dar importancia a los propios valores, enriquecerse de lo que tiene un futuro resplandeciente en vez de soñar con la decadencia y el patrimonio europeos.



Un paseo *a la Estancia* "La Armonía"

ofrecido por doña Josefina Unzué de Cobo en honor del ministro de Hacienda del Brasil, doctor Arturo Souza Costa.



En el lago de "La Armonía": Sofía Demarchi Cranwell y María Elena Villegas.



Otilia Alcorta de Rodríguez, Josefina Roca de Castells y Ernesto Bosch.

Elisa del Campillo, Carlos Demarchi Roca y Adolfo Blaquier.



Agustina Constanzó de Malaver, Juan Carlos Rodríguez Pividal y José de Paula Rodrigues Alves.



Josefina Unzué de Cobo agasajando a uno de sus invitados: Norberto Láinez.

Sofía Cranwell de Demarchi, Mercedes Unzue Quintana y María Elena Luro de Arana en parque de la estancia.

María Luisa Unzue de Aldao y Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué.



María Luisa Unzue de Aldao, [illegible] y el Ministro de Hacienda [illegible], doctor Arturo [illegible]

María Elina Peralta Alvear de Láinez, Carlos Quintana y el ministro de Relaciones Exteriores, doctor José María Cantilo.



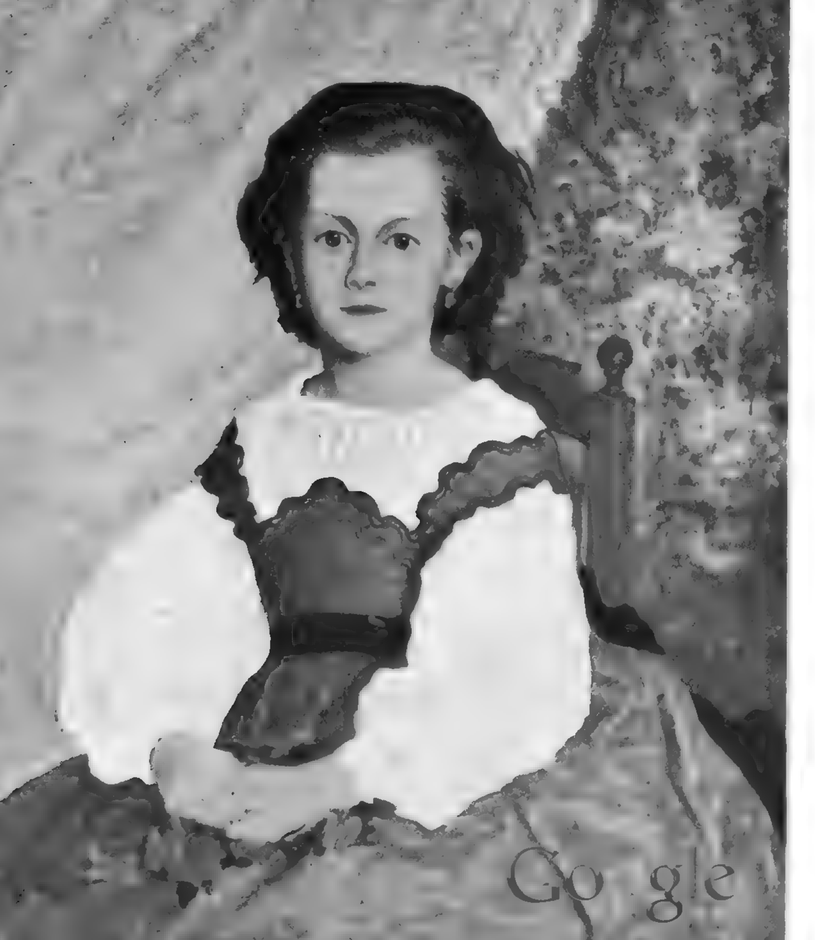
Fotos de F. Ramos

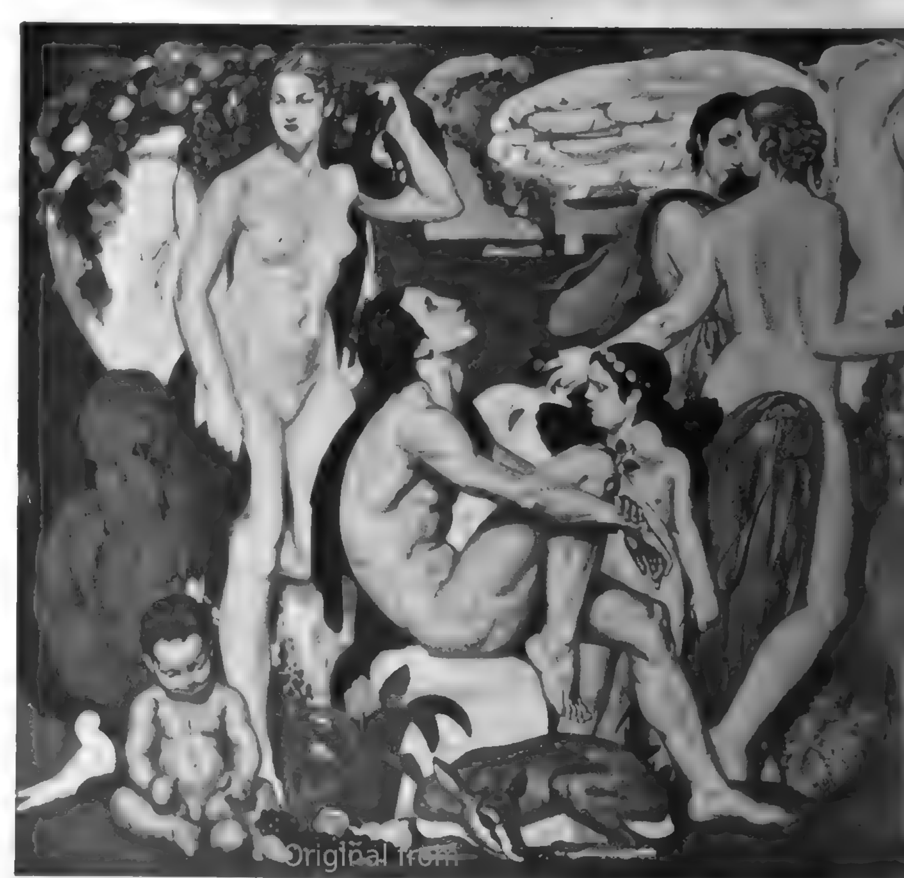
EL GRAN CANAL DE VENECIA
por Corot.
(En la colección de Christian Lazari)

EL PASEO
por Louis Moreau.
(En la colección de A. Veil Picard)

Arte Fr

PORTRAIT DE PETITE FILLE
por Renoir.
(En la colección de Mme. Barret-Decap)





LA VOZ DE PAN
por Emile Aubry.



LA FIESTA DE SAINT-CLOUD
por H. Fragonard.
(En la Banque de France, París)

LA ENFERMERA
por Robert Guinard.
(En el Dispensario Antituberculoso de Casablanca, Marruecos)

ancés

RETRATO DE Mme. RECAMIER (en 1825)
por Gros.
(En la Galería Strosmayer, de Zagreb)

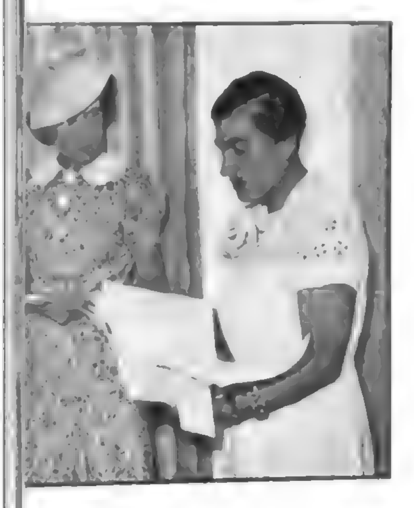
RETRATO DE Mme. JEANTAUD MIRANDOSE [illegible] ESPEJO
por Degas.
(En la colección de [illegible])

La dama de las flores...

va a visitar los árboles de Shakespeare

Por CLARA SOBREMONTE

Julia Bullrich de Saint examina las prensas donde guardará muestras de la flora europea y americana.



Con su secretaria, miss Crawford, y tomando últimas disposiciones para su viaje de estudio.



La señora de Saint con doña Julia Ocampo de Bullrich, en la exposición anual "Flores en Florida".

Si hay alguien que merece este título suntuoso y fino al mismo tiempo, el de ser llamada "la dama de las flores", es Julia Bullrich de Saint. Porque Julia Bullrich vive entre flores y entre libros que hablan de flores, y porque enseña a amarlas. Porque quiere que las flores sean no sólo motivo decorativo en nuestra vida, sino también que lleguen a constituir un agradable medio de educación. Y porque Julia Bullrich no concibe, en fin, un mundo sin flores.

Hela aquí, en su casa. Está a punto de partir. Es por las flores que se va. La lleva el aliento de una vieja aspiración de su espíritu y la esperanza de conseguir que lleguen a ser ideales los jardines argentinos. Hela aquí, anotando un hermoso volumen escrito en inglés. Se diría que está tratando de comprender un pesado volumen de pedagogía. Pero no. Este libro es simplemente y nada menos que "The Gardener's Travel Books", un tratado sobre la horticultura en los Estados Unidos. "The Gardener's" es algo así como un diccionario de la jardinería, donde están descriptos los jardines de todos los estados norteamericanos, que aconseja sobre las épocas en que deben visitarse para encontrarlos en todo su esplendor y donde figuran la vida de los árboles históricos y los cuidados que se les prodigan.

Julia Bullrich de Saint nos señala una página de este libro, al tiempo que dice:

Es aquí donde iré "de cabeza" al llegar.

Miramos. A primera vista salta el nombre de un importante estado de la Unión: Illinois. No comprendemos por qué "la dama de las flores" irá a esta región de la América del Norte "de cabeza".

Para ilustrarnos nos muestra otra leyenda donde leemos: "Evanston. Shakespeare Gardener's"

¡Los jardines de Shakespeare! ¿Saben lo que es eso? ¿Alguna vez oyeron ustedes hablar de los jardines de Shakespeare?

Ante semejante entusiasmo se nos ocurre pensar que los mencionados jardines no son otra cosa que la reconstrucción de alguno de esos tantos paraísos vegetales soñados por el poeta de "Hamlet" y descriptos en sus exaltadas páginas.

—¡Qué monumento más bello que éste — exclamamos se puede hacer en homenaje a un poeta! Describir y realizar los jardines que ha soñado en páginas inmortales.

Pero "la dama de las flores" se encarga de desengañarnos:

—Los jardines de Shakespeare son, en verdad, los jardines de Shakespeare. Aquellos árboles que poseyó el poeta en Strafford del Avon, su pueblo natal, y en Londres, donde vivió tantos años, forman parte de la colección que quiero visitar. Cuando pienso que voy a encontrarme frente a árboles de una existencia centenaria, bajo cuya sombra escribió el genio sus obras elegíacas y pastoriles, su "Romeo y Julieta", esa deliciosa combinación del arte romántico y de la tragedia, digo que daré por muy bien invertido el tiempo empleado en mi viaje.

—Pero es que, según vemos, usted lleva otros proyectos...

La observación surge a la vista de unas cuantas maletas repletas de notas y papeles. No olvidamos que "la dama de las flores" viaja en su carácter de Miembro de la Comisión de Urbanismo, y al mismo tiempo como Presidenta de la Sociedad Argentina de Horticultura, fundada por su iniciativa en mayo de 1936. Motivos más que suficientes para que Julia Bullrich abrigue estos planes:

—Me detendré algunos días en una de las exposiciones de flores más importantes de cuantas se organizan en el mundo: la "Garden on parade". Se realiza en Nueva York, junto a otras grandes exposiciones de industrias y artes, y ocupa, por su importancia, el segundo lugar entre todas las que se efectúan en la gran ciudad. Su valor se advierte de inmediato al considerar que el primer lugar lo obtiene una de las más poderosas fábricas de automóviles de los Estados Unidos.

—¿Después de los árboles de Shakespeare y de la "Garden on parade"?

—Una amplia jira por toda la Unión y por Europa. También en Inglaterra se efectúa, durante el mes de mayo, lo que se llama el "The Spring Flower Show at Chelsea". Es la más completa de las exposiciones de la riqueza floral inglesa. Pienso detenerme allí el tiempo necesario para visitar sus stands.

—¿Y hará conocer en esos lugares la flora argentina?

—En lo posible, aunque por ahora nos interesa, más que nada, conseguir interesantes intercambios. Nuestro país adquiere muy poco en materia floral en los mercados mundiales, mientras que el extranjero enriquece su flora de continuo adquiriendo para exportar cuanto sea necesario para acrecentar sus colecciones y cultivos. Esas adquisiciones están a cargo de comisiones formadas por expertos en horticultura. Tal el caso de la comisión que nos visitó hace poco, por encargo de la Universidad de California. Sus miembros estaban habilitados para gastar la enorme suma de sesenta mil dólares en bulbos y semillas de nuestra flora autóctona y susceptible de ser aclimatada en el norte.

En esta visita comprendemos que nuestra "dama de las flores" no se ocupa solamente de la jardinería como "amateur". Ha hecho toda una profesión de su trabajo y conoce ya, por la experiencia de sus viajes de

(Concluye en la página 69)



Vista general de los cultivos que atiende la presidenta de la Soc. de Horticultura

"La dama de las flores" revisa y cuida personalmente sus flores.



En plena labor y en indumentaria apropiada junto a sus jardineros.

En "Solimar"

LA ESTANCIA DE LOS SEÑORES DUHAU SITUADA FRENTE AL OCEANO ATLANTICO.

Eduardo J. Helguera, Francisco Arrillaga, María Teresa Lacroze de Duhau, María Martell de Coll, Adriana Harilaos de Arrillaga, Ana María Duhau de Helguera, Jorge Coll y Elena Duhau de Avellaneda.



Ricardo Zorraquín Becú, Susana Duhau Nocetti, Julio Avellaneda y Ricardo Quirno Lavalle.



Susana Duhau Nocetti, María Torres Duggan, Ricardo Zorraquín Becú, Jorge Quesada y Carlos Abera Cobo.



Eduardo J. Helguera, María Teresa Duhau Lacroze, María del Carril Aldao y Francisco Bengolea Elía.



Adelia Lacroze de Quirno Costa, Federico Quirno Costa, Elena Duhau de Avellaneda, Julio Avellaneda y Ana María Duhau de Helguera.

Adriana Harilaos de Arrillaga, Jorge Coll, M. Teresa Lacroze de Duhau, Francisco Arrillaga, Adelia Lacroze de Quirno Costa, María Martell de Coll y Ana María Nocetti de Duhau

detalles de la moda



Sara Pueyrredón de López. Vestido en que se destaca una tendencia a la moda actual: la de la falda cortada al hilo, recta y ajustada. El estampado lo forman pequeños motivos florales.

[illegible] Schmit de Gramajo. Vestido de crépe imprimé, fondo azul, con estampado horizontal multicolor. La originalidad del modelo consiste en la pechera plissé de la misma tela.

Susana Massini de García Uriburu. Modelo de mongol liviano sobre cuyo fondo azul violáceo se destaca el estampado blanco y rosa fuerte. La torzada que parte de los hombros se prolonga hasta el ruedo del vestido.



Nostradamus

El nombre de Nostradamus ha quedado legendario. Más de una vez las predicciones hechas por este médico del siglo XVI, confirmadas por la historia, fueron objeto de sorpresa y maravilla de incrédulos. La fábula se apoderó del astrólogo, llegando a negar su muerte para darle existencia inmortal sobre la tierra.

¿Quién fué este hombre y qué tuvo de extraordinario?

Nostradamus era de origen judío, a pesar de lo cual su familia contábase entre las más respetadas de Provenza. A decir verdad, en esta provincia los judíos fueron siempre bien acogidos: El astrólogo israelita Jean de Saint-Remy fué médico y consejero del rey Renato. Otro judío, médico también, atendía la salud del monarca: Nostredame.

La hija de Saint-Remy contrajo matrimonio con el hijo de Nostredame, notario de profesión. La vida habría sido feliz para los cuatro, a no haber muerto el rey Renato. Desaparecido éste, la Provenza pasó a la corona de Francia. Poco después, un edicto de Luis XII ordenó a los judíos el bautismo, bajo pena de abandonar el país. Faltó a ambos médicos el valor para desterrarse.

El 14 de diciembre de 1503 nació Michel Nostradamus dentro de la religión católica.

Jean de Saint-Remy tuvo a su cargo la educación del niño. Le enseñó matemáticas, griego, latín, hebreo, y le inculcó amor por las ciencias celestes. A su muerte, continuó educándolo el otro abuelo.

De ese modo, el pequeño Miguel, de inteligencia muy despierta, asimiló extensos conocimientos en edad temprana. Al morir Pierre de Nostredame, el niño continuó sus estudios en Aviñón. Por entonces la ciudad mostrábase turbulenta y agradable. El bullicioso tumulto no logró distraer al joven en sus trabajos. Aunque despreciaba los placeres vulgares y huía de las tentaciones femeninas, no carecía de sana y natural alegría para regocijo de quienes le trataban.

Terminados sus cursos de retórica y de humanidades, se dedicó a la filosofía. Evidenciaba disposición particular para la ciencia de los astros, pero su padre prefirió la medicina a la astrología.

El principal centro de enseñanza médica era por entonces Montpellier. Nostradamus pasó allí tres años, triunfando en todos los exámenes: Acababa de recibir la licencia cuando sobrevino la peste. Los habitantes de la ciudad, presa de pánico, no daban descanso a los médicos ni a sus discípulos. Pero los métodos empleados por éstos no estaban de acuerdo con el joven aspirante. Prefirió irse, solo, a través de los campos, para curar los enfermos a su fantasía.

Por espacio de cuatro años vivió entre los pestosos usando una pomada de su invención, de efectos maravillosos. Se le vió en Montpellier, en Carcasona, en Tolosa, en Narbona, en Burdeos. Con preferencia permanecía entre los campesinos. Las virtudes de dicha pomada empezaron a darle renombre. Calmada la peste, volvió a Montpellier para dar término a su carrera, rindiendo el último curso. Se le acogió con alguna desconfianza por haber utilizado remedios no autorizados.

Respondió a cuantas preguntas le formularon en un examen dificilísimo y el pueblo, que seguía apasionadamente el debate, aplaudió con entusiasmo su triunfo.

Doctor en medicina, no le faltaron clientes.

Profesor; vióse rodeado por innumerables discípulos. Pero no tardó en aburrirse. Por segunda vez, partió en el año 1531, internándose en la campaña. Recorrió el Languedoc y la Provenza, llegando hasta Burdeos y La Rochela.

Dos años duraron sus carreras. Hallábase en Tolosa al recibir carta de uno de los mayores sabios del siglo: Julio César Escalígero. Curioso por conocer a Nostradamus, cuya fama llegara a sus oídos, le llamaba.

Nostradamus se apresuró a complacerle, yendo a encontrarle en su residencia de Agen. Se entendieron a maravilla ligándose en estrecha amistad, pese al protestantismo de Escalígero y al papismo de Nostradamus.

Por entonces enamoróse Nostradamus de una joven de alto linaje, muy bella y amable; se casó con ella y tuvieron dos hijos. Sentíase dichoso. Tres años transcurrieron en completa felicidad. Cierto día, la madre y los niños, atacados por un mal repentino, murieron. Desesperado, Nostradamus se enfrentó con la soledad.

Nuevos disgustos aumentaron su pena. Por razón de intereses, los parientes de la esposa le hicieron un pleito acusándolo de "brujería". Retomó su bastón de viajero. Durante siete años erró por el Delfinado, por Provenza, por la Lorena, Italia y Sicilia. Al azar del camino trabajaba o meditaba.

Cumplía estrictamente sus deberes religiosos pareciendo importársele nada de los hombres.

Sumiéndose cada vez más en la soledad, llega a la profecía. Sus abuelos judíos descendían de la tribu de Isachar. "La tribu de Isachar — decía Nostradamus — es famosa por sus dotes proféticas y leemos en el versículo 32 de Paralipómenes que los miembros de dicha tribu son hombres experimentados, capaces de discernir y distinguir todos los tiempos".

Comienza a lanzar sus primeras predicciones. Instrúyese junto a los alquimistas de Francia y de Italia. Su reputación acrece. Le buscan para dictar horóscopos. Nostradamus, disgustado del mundo, se refugia en la abadía de Orval, a dos leguas de Montmédy. Sigue la austera regla de los monjes y vive en profunda melancolía.

La tristeza le sume en honda contemplación. Escribe "Previsiones de un solitario", profecías llamadas luego "Predicciones de Orval".

Pasado un tiempo, se reintegra al mundo, obedeciendo a Dios, estableciéndose en Marsella hacia 1544. Aparece la peste en esa ciudad. Su renombre vuelve a popularizarse junto a curas milagrosas. La envidia de los médicos le persigue, acusándole de mago y de visionario, a pesar de lo cual la comunidad de Aix suplica su presencia. Nostradamus acude y sigue curando a los pestosos. Le colman de ricos obsequios que él distribuye entre las viudas y los huérfanos.

Su fama se agiganta. Se instala en Salón, donde se resuelve a fijar vivienda estable.

En 1547 contrae segundas nupcias, casándose con Ana Ponsart Gamelle, viuda de Beaulme, quien le da numerosos hijos. No consigue la excelente esposa calmar la aterradora soledad de su marido. Nostradamus es rico. Goza de tiempo y libertad para dedicarse a sus estudios favoritos. Se lo impide una constante inquietud, tan desconocida como torturante: ¿será el tormento reservado a los profetas?

Se interesa en el progreso del luteranismo. Su casa es "rendez-vous" de los notables de Provenza. Muéstrase herido por los ataques de sus colegas, los médicos, quienes por envidia le acusan de magia denunciándolo como enemigo de la religión. Día a día se desengaña más de los hombres y sus pensamientos se amargan. Tiene a su lado a un fiel discípulo: Jean-Aymes de Chavigny, procedente de Beaume. Vive en su casa y trabajan juntos. ¿Qué métodos siguen? Acaso antiguos libros egipcios que Nostradamus arrojó un día a las llamas. Sin embargo, el Papa le protegerá aún después de muerto, afirmando oficialmente que las "Centurias" no contienen cosa contraria a la religión Católica, Apostólica y Romana.

Nostradamus conocía ya la ley de gravitación formulada por Newton en 1642 y aplicaba los principios de Kepler, nacido en 1571. No inventó esas leyes: las encontró en viejos documentos de Persia y de Egipto. Noche a noche, siguiendo los ritos cabalísticos, invocaba a su demonio familiar para hacer una nueva profecía.

En su laboratorio de alquimista fabrica cremas de belleza, afeites, dulces, productos contra la esterilidad femenina y contra la debilidad masculina y un elixir de larga vida.

Su nombre está en todos los labios. En Salón es motivo de grandes polémicas, sea para ensalzarlo o para denigrarlo. No lo dejan tranquilo. Le acosan a preguntas, a consultas, le formulan cuestiones a cual más extravagante.

A fin de substraerse a los importunos, se pone a componer pequeños almanaques. El éxito obtenido con ellos es prodigioso.

En 1552 apareció el primer libro titulado "Tratado de los afeites" y tres años después el primer tomo de "Centurias".

Puso gran empeño en escribir sólo con símbolos para dar obscuridad a sus frases. Su obra — según propia confesión de Nostradamus — está constituída por "malicia, trama y maquinación". Pa-

(Concluye en la página 67)



Josefina Pirovano, Marta Zuberbühler, Carlos Uriburu y Juan Angel Peña.



Dolores Bullrich Zuberbühler.

EN LA ARENA DE

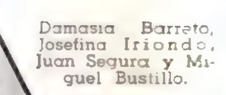


Estela del Corral Casado



Josefina Udaondo de Anchorena y sus hijos Josefina, Ercilia y Alberto.

Clara Leloir Unzué y Fernando Segura.



Damasia Barreto, Josefina Iriondo, Juan Segura y Miguel Bustillo.



Carlos José Ledesma González.



Magdalena Madero, Sofía Cranwell de Demarchi y Celia Danuzzo Iturraspe de Sauze.

PLAYA GRANDE



Julieta Cossio de Vedova y Marta y Nora Cossio.

Marcela Casado y Marta Demarchi.

Susana Bosch Mayol y Federico Videla Escalada.



Irene Socas Quirno Costa Ruth Vidal Domínguez y Eduardo Segura.

FOTOS DE NUESTRO ENVIADO SEÑOR LUIS FRANCESCHI



Casas para "Dos"

Con el pensamiento puesto en los jóvenes que forman hogar, los proyectistas idearon construcciones adecuadas al gusto y a las necesidades del momento.

Los recién casados hallarán aquí dos tipos ideales para establecer su nido al regresar del viaje de boda. Son igualmente atractivos, coquetos y elegantes, cada cual en su estilo, y que pueden construirse sobre un plan básico.

LA CASA DE ESTILO REGENCIA. — *Especialmente* indicado para casas pequeñas, en su clásica simplicidad, el estilo Regencia combina líneas severas y elegantes de conjunto encantador.

Situada en un jardín de proporciones armónicas, donde están calculados los menores detalles, esta morada es cautivante.

La propiedad está rodeada con un cerco de ligustrina, planta siempre verde, de bellas hojas y que se presta mucho para decorar los bordes con el hábil recorte de sus puntas.

Los extremos del terreno están ocupados por altos olmos y diseminados regularmente entre los parterres hay tejos, coníferas de hoja siempre verde, acacias, arbustos japoneses de flores rosadas y blancas.

Plano inicial para ambos estilos.

Interior de la casa: el living con su chimenea de líneas clásicas.

Jardín para la casa de estilo Regencia.



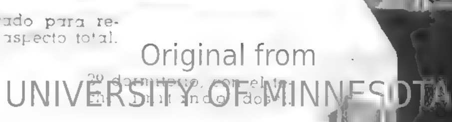
Rincón del mismo living.

Dormitorio principal: dos camas unidas.



La casa de estilo Regencia, muy indicado para residencias pequeñas. A la izquierda, un aspecto total.

Parte del living destinada a comedor.





Interior de la casa de estilo moderno: el living con chimenea de líneas rectas. Original tapicería de caballos.



El jardín que rodea a la casa de tipo moderno.



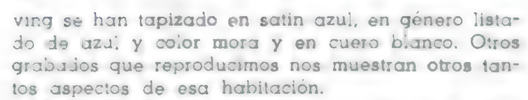
La casa de estilo moderno. A la derecha, la vista total.

1er. dormitorio con dos camas iguales separadas por una mesita.





2º dormitorio con amplia cama matrimonial.





El living moderno.

Se han trazado canteros para flores, donde abundan primaveras y jacintos, cuadrados de césped, y, hasta hay sitio para un estanque florido.

El jardín ofrecerá su aspecto definitivo al cabo de tres años, tiempo empleado por árboles, arbustos y flores para su total desarrollo. Dan una nota pintoresca al jardincito los rosales rojos trepando por las paredes del garage y de los muros adyacentes.

INTERIOR DE LA CASA REGENCIA. — Congrega el living-room, en su decoración, toda la elegancia y sereno clasicismo, el aire típico del estilo Regencia. Coronado de fuerte cornisa, cuyas molduras oscuras dan valor al muro, semeja así un techo más alto, ilusión importante tratándose de habitaciones bajas.

De las paredes cuelgan cortinados de transparente tela blanca o crema, sujetos con rosetas fácilmente removidas a fin de proceder con frecuencia a la limpieza de las colgaduras. También tienen las paredes nichos tapizados con papel marmolado, cuya misión es la de contener potiches y objetos de arte.

El piso y el cielo raso son de color gris. Los muebles del living se han tapizado en satin azul, en género listado de azul y color mora y en cuero blanco. Otros grabados que reproducimos nos muestran otros tantos aspectos de esa habitación.

El dormitorio principal ofrece una nota original: la disposición del cortinado. Ondas pesadas de satin azul orlan el cristal de la ventana, recogidas en su borde superior para prolongarse sobre el muro de la cama decorado con anillos cristalinos simulando un dosel.

Dos camas reunidas bajo cabecera única simulan amplio lecho matrimonial. Dos paneles de espejo comienzan al borde del lecho y se prolongan hasta la ventana. El ondulado cubrecama es de tonalidad dorada. El papel de los muros color gris pálido, tono repetido en la butaca y en la silla. Una alfombra azul, muy oscura, destaca con gran relieve la artística selección cromática de este dormitorio Regencia.

En el segundo dormitorio se ha figurado un decorativo dosel con ayuda de papel listado rosa, malva, plata y celeste. Las rayas en escuadra corren a partir de los ángulos del aposento y se cruzan en el centro para caer en festoneada franja.

A los lados de la cama hay paneles del mismo papel, con lo cual se obtiene ilusión perfecta de cortinado. [illegible] [illegible] están empapeladas en tono rosa más pálido.

[illegible] muy oscuro, es el color de la alfombra que da realce al azul de las sillas, al blanco cubrecama.

(Concluye en la página 59)





Sol de la tarde

por RAMON DEL VALLE INCLAN

Sol de la tarde, hermoso patriarca del cielo
que la cima del monte besas como un abuelo
que va a morir: la tarde, bella samaritana,
te unge de aromas para resucitar mañana;
y a la sonrisa de la brisa, un laurel rosa
da como una oración su rosa más hermosa.

Sol de la tarde, augusto sembrador que el tesoro
de la luz nos envías como un trigo de oro
a la tierra, que tiembla bajo el sagrado vuelo
de la vital simiente que aventas desde el cielo,
con tu brazo solemne que el infinito abarca.
¡Augusto Sembrador! ¡Hermoso Patriarca!

Sol de la tarde, buen amigo de los viejos
aldeanos, que dan a los mozos consejos,
y dirimen contiendas de riegos y forales,
sentados en los poyos que hay bajo los parrales,
como jueces de un tiempo en que jueces no había,
y era la tradición toda sabiduría.

Sol de la tarde, que ponías el reflejo
de tu lumbre lejana, como un reír de viejo,
en la torre de aquella casa, nido de hidalgos
con aroma de mosto en el zaguán, y galgos
atados en la puerta: la casa que fué mía,
de donde peregrino y pobre salí un día...



Fieles amigos

Marta Socas sentada junto a su Cocker - Spaniel.

Raquel Rodríguez Aldao con su perro de raza Poodle.

Marta del Carril Aldao con su perro de raza Poodle.

Josefina Gómez Errázuriz con su Fox-Terrier, pelo de alambre.

María Teresa Alzaga Pearson lleva en brazos su White-Terrier.

María Teresa Duhau Lacroze con su perro Fox-Terrier, pelo de alambre.

FOTOS KIKUCHI, PALAZZO Y ALMADA



Lo que va de ayer a hoy





La señorita Marta Soucaret, primer premio de belleza en el concurso de Spa, en 1888.



La girl yanqui Claire James, proclamada "Miss América 1938" en la playa de Atlantic City, N. J.



En 1875 fué el asombro de Charlestown (E. U.), el Obelisco levantado en conmemoración de la batalla de Bunker Hill.



En 1939 dudan aún los porteños de cuál será el destino del Obelisco, envejecido prematuramente. Nuestra foto lo muestra en la época de su mayor esplendor, con todas las lajas y sin los puntales. La gente transitaba entonces junto al monumento.



En 1877, y en Boston, el Dr. Bell hace una experiencia pública para transmitir la voz a larga distancia, por medio de un aparato milagroso que se llama: "tele-fono".



En 1939 ya son numerosos, en ciertas capitales europeas, los aparatos de televisión instalados en cabinas públicas. Se puede hablar y se puede ver a 1.800 kilómetros de distancia.

De un viejo Album



FOTO PIA HNOS

Amelia Urquiza de Pillado Matheu y Dolores Urquiza de Resta.



Flora Urquiza de Soler, Teresa Urquiza de Sáenz Valiente, Juan José y Cayetano de Urquiza.



FOTO FERMEPIN

Mariano y Luis de Ezcurra.



FOTO N. N.

Malena Madero de Tornquist y Elena Domínguez de Ramos Mejía.



FOTO N. N.

María Luisa Zuberbühler de Ayerza y Celina Zuberbühler de Martínez de Hoz.



FOTO N. N.

María Luisa Rodríguez Quintana de Pradere y Susana Rodríguez Quintana



FOTO N. N.

Elvira Zorraquín de Fredenhagen, Adela Woodgate, Arminda Stegmann de Terrero, Matilde Frías Ayerza de Born, Isolina Landívar de Zorraquín, Adela Tomkinson de Woodgate, Carola Woodgate de Guerrico, Carlos Woodgate y Federico Zorraquín.



Nuestro actual ministro de Relaciones Exteriores, doctor José María Cantilo, acompañando al doctor Murature, entonces ministro de Relaciones Exteriores, en la recepción del príncipe Enrique de Prusia, que visitó a nuestro país en marzo de 1914.

Noticias de la generación anterior

HACE 25 AÑOS...

Domingo 1º de marzo de 1914. — En Mar del Plata tiene gran éxito el baile ofrecido a sus relaciones por don Carlos Madero y su esposa, doña Sara Unzué.

Lunes 2. — Llega a Buenos Aires la noticia de la trágica muerte de Jorge Newbery, cuyo avión se desploma desde una altura de 150 metros. El aviador intentaba el cruce de los Andes.

• Fallece en París la esposa de don Carlos Martínez de Hoz, baronesa de Montreuil.

Martes 4. — Fondea en Mar del Plata una división naval alemana bajo el comando superior del almirante von Reuber-Paschwitz.

• El doctor Manuel Moyano es agasajado por sus amistades por su designación por el doctor Victorino de la Plaza para la cartera de Obras Públicas. Don Enrique Palacio, presidente del Concejo Deliberante, le ofrece una comida en el Jockey Club.

Viernes 6. — Llega a Buenos Aires el redactor de "The Times" de Londres, Mr. Jorge March, con el propósito de estudiar diversos aspectos de nuestro país. "The Times" tiene proyectada la edición de un suplemento dedicado por entero a informaciones de nuestro país.

Sábado 7. — Se formaliza el compromiso matrimonial de la señorita Javiera Acosta con el señor Alfredo Olmos.

Lunes 9. — Se bendice la boda de la señorita Elena de la Serna con don Raúl Casavalle.

Martes 10. — Hoy ha de quedar formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Cora Gibson con don Sergio Uriburu.

Miércoles 11. — Visitan las distintas modificaciones introducidas en el edificio del Arsenal de Guerra personalidades de nuestro mundo oficial.

• Fallece en Madrid la célebre actriz María Alvarez Tubau, conocida por los porteños por su actuación en el extinguido teatro Nacional de la calle Florida. Muere a los 75 años de edad.

Jueves 12. — Festejan sus bodas de plata don Manuel Augusto Montes de Oca y su esposa, doña Amelia Ramírez.

• En el Tigre prosiguen los festejos organizados por el Tigre-Club. En el paseo veneciano efectuado hoy en el río Luján llamaron la atención las lanchas la "Ema", de don Carlos Alfredo Tornquist y su esposa, doña Magdalena Madero; la "Elsa", con don Aquiles Pirovano y su esposa, doña Catalina Pirovano, y don Manuel Rodríguez y señora, Mercedes Pirovano, la "Guaraca", de doña Inés Salas de Cobo, y otras muchas.

Viernes 13. — Don Benito Villanueva renuncia a su cargo de embajador argentino en los Estados Unidos.

• Oficialmente se anuncia la visita a Buenos Aires del príncipe Enrique de Prusia.

• De Boston informan que el acorazado Rivadavia ha salido mar afuera, para las pruebas de artillería, después de las cuales será recibido oficialmente por el gobierno argentino.

• De Mar del Plata informan que don Héctor Cobo y su esposa, doña Josefina Unzué, ofrecieron un almuerzo y paseo a "La Armonía" a un grupo numeroso de sus amistades.

• En el teatro Nuevo inicia su actuación una compañía formada por las actrices Orfilia Rico y Angelina Pagano, con una obra titulada "El novio de mamá".

Sábado 14. — Se bendice el enlace de la señorita Ester García Fernández con don Pedro Roldán.

Domingo 15. — La señorita María Ester Lloveras ofrece una comida a sus amigas Carmen Romero Cañas, Ana María y María Elena Green y a los señores Jorge Quintana Unzué y Miguel Angel Rodríguez.

• Nuestro flamante ministro de R. Exteriores, doctor Murature, es agasajado en Mar del Plata. Doña Adelia Harilaos de Olmos le ofrece una comida en Villa Ortiz Basualdo.

Lunes 16. — En las Nutrias es bendecido el enlace de la señorita María Eppens con don Carlos Lerena.

• En París tiene fatal desenlace una campaña política llevada por "Le Figaro". Mme. Caillaux da muerte al director, Gastón Calmette.

• En Mar del Plata se define el campeonato para damas organizado por el Golf Club. Resultan vencedoras la señorita Josefina Udaondo con las

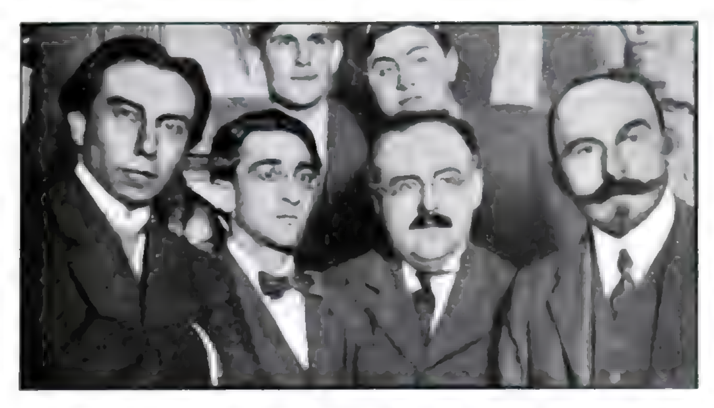
mejores vueltas y con el mejor score neto deducido el handicap, la señorita Delia Rosa Aldao Agote.

Martes 17. — Don Eduardo Zuberbuhler y su esposa, Juana María Barreto, ganan el "mixed foursome" disputado en los links de Mar del Plata.

don Belisario Alvarez de Toledo, don Carlos Díaz Vélez y señora ofrecen una comida.

Domingo 24. — Se realizan en Buenos Aires las elecciones de diputados. Los votantes según los cómputos oficiales alcanzan a 109.000.

Lunes 23. — Se ha señalado



Las elecciones de diputados de estos días. La foto muestra a cuatro figuras del socialismo: Mario Bravo, Antonio De Tomaso, Angel M. Gimenez y Nicolas Repetto, durante la preparación de elecciones internas en el Comité Central de esa agrupación, mientras se prepara al partido para la lucha cívica contra su adversario el partido radical.

• Como consecuencia del dramático suceso de "Le Figaro", de París, renuncia el ministro Joseph Caillaux.

Miércoles 18. — Noticias telegráficas hacen saber el fallecimiento en Montreux, Francia, de doña Enriqueta Lezica de Dorrego. La noticia repercute hondamente en nuestra sociedad.

Jueves 19. — Se anuncia para el mes de junio el enlace de la señorita Mercedes Acosta con don Pastor de Achával.

• Se formaliza el compromiso de la señorita Carmen Díaz Vélez con don Belisario Alvarez de Toledo.

• Cumple 63 años de edad el presidente Roque Sáenz Peña.

Viernes 20. — Se libra al servicio público el puente transbordador Presidente Luis Sáenz Peña, construido sobre el Riachuelo.

• Se ha fijado el día 1° de abril como fecha para la celebración de la boda de la señorita María Rosa Fernandez Guerrico con don Rafael Vivot.

Sábado 21. — Festejando el compromiso de su hija Carmen con

para el día 11 del mes entrante la fecha de la boda de la señorita Nieves Videla Dorna con don Emiliano Martinez.

Miércoles 25. — Fallece en Mailene el poeta Federico Mistral.

Sábado 28. — El intendente don



Las próximas elecciones de diputados por la Capital. Preside la elección interna del radicalismo el doctor Fernando Saguier. A la izquierda don José Luis Cantilo.

Joaquín Anchorena inaugura el nuevo parque Olivera en esta capital.

Domingo 29. — Llegan a Buenos Aires el príncipe Enrique de Prusia y su consorte, la princesa Irene.

"SIRVIENTA LADRONA"

(Conclusión de la página 9)

tre otras buenas y malas cosas, una flor monstruosa: la corrupción popular. Hoy ya no es tan sólo Talleyrand quien recibe dinero por vender lo que no se debe; el vicio ha ido bajando de grados, la corrupción se ha proliferado y el legislador, el funcionario, el pequeño empleado, el ordenanza, el portero aceptan el soborno, buscan el soborno... Eso no ocurre en nuestra patria, por fortuna. Aquí no se ha perdido la pureza aún. Pero un escritor extranjero, Pierre Mille, comprueba el fenómeno en el viejo mundo y dice, a propósito de la relajación de costumbres: 'La corrupción es más nociva cuanto más desciende. No porque éste o aquél [illegible] hayan aceptado 50 ó 100 francos, sino porque cuando se llega a semejante estado, entonces se cree natural que los [illegible] de arriba acepten también según su grado en la escala [illegible].'

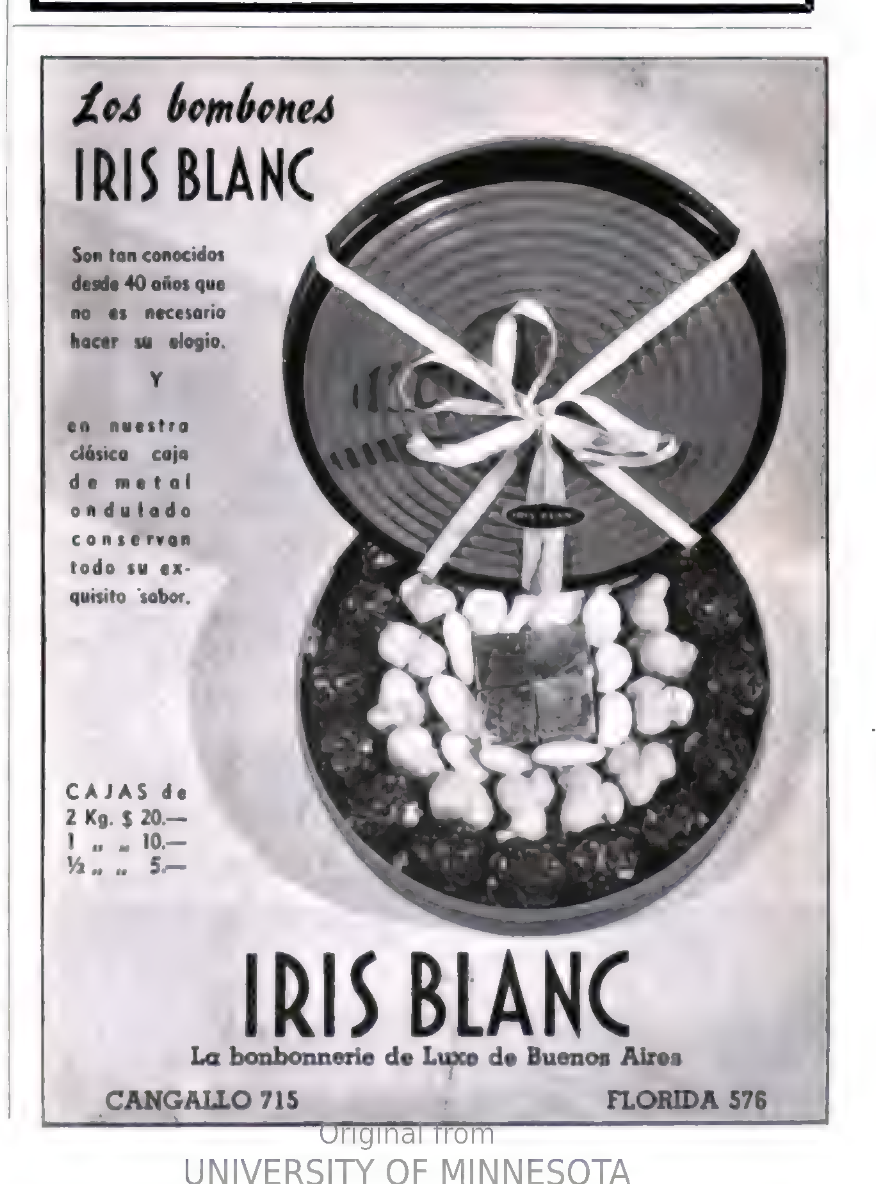
—¡Ahí, ahí está el origen del mal!

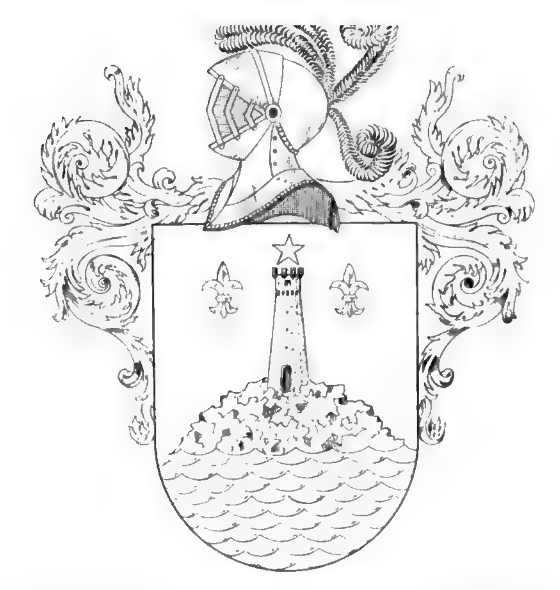
—Es posible. Pero lo interesante es que la gran masa, el pueblo, no se contamine y siga horrorizándose por los vicios de los poderosos. Y no que los imite ni los envidie. El pueblo es el verdadero capital de la nación, la gran reserva para el futuro. Si la corrupción llega abajo, si pudre la base [illegible] ¡Acuérdese usted de las causas fatales de la decadencia de Roma.

Pero eso de las "sirvientas ladronas"...

—Tiene usted razón. Nos hemos extraviado un poco, yendo desde una [illegible] hasta el Imperio Romano. [illegible] usted señor Pérez, y continúe la lectura de su diario. Ya ve que en el fondo lo que usted supone un [illegible] no es más que un [illegible] delito. Y todo puede [illegible] y las [illegible].

Y el señor Pérez se [illegible] butaca y nosotros nos [illegible] espera de tiempos mejores.





Linajes Argentinos: ROCA

Aún puede contemplar el turista la vieja casona solariega de la familia de Roca, situada en Tarragona, reino de Aragón, España.

En 1720 nació en dicha localidad don José de Roca, quien en 1751 contrajo enlace con María de Vidiella.

Su hijo, Pedro de Roca y Vidiella, nació también en Tarragona, fué el primero de esta ilustre familia que pasó al Río de la Plata, radicándose en la provincia de Tucumán, donde fué Regidor y Defensor de Menores.

Pedro de Roca fué fundador de las ramas argentinas de ese apellido, pues años más tarde contrajo enlace con María Antonia de Tejerina y Molina, hija de Francisco de Tejerina y García, natural de Catalina de Medina y Aráoz, y de su matrimonio fueron hijos:

Pedro Roca Tejerina, que nació en Tucumán, y casó en su ciudad natal con Bernarda Aráoz y García, hija de Pedro Nolasco Aráoz y Lamadrid, y de Narcisa García Guevara.

Segunda Roca Tejerina, nacida en Tucumán, casada en su ciudad natal con Alejo Reboredo Guerra.

Segundo Roca Tejerina, nacido en Tucumán, en 1880, fué coronel guerrero de la Independencia, del Paraguay, del Brasil y Jefe de Policía de la provincia de Tucumán. Casóse en la misma ciudad de Tucumán con Agustina Paz Mariño, oriunda de la misma localidad, hija de Juan Bautista Paz y Goncebatt, ministro de Gobierno y Gobernador Delegado de Tucumán, y de Plácida Mariño y Castro. Segundo Roca Tejerina falleció en la batalla de Tuyutí, en 1866.

Fueron sus hijos:

Ataliva Roca Paz, coronel guerrero del Paraguay, diputado y senador provincial, en Buenos Aires, director del Banco de la Provincia, casado con Segunda Schoo Reboredo, hija de Dionisio Schoo Villafañe y Benicia Reboredo Roca, con numerosa descendencia.

Celedonio Roca Paz fué guerrero del Paraguay y perdió su vida en la batalla de Tuyutí, combatiendo junto a su padre, el coronel Segundo Roca Tejerina.

Julio Argentino Roca Paz, nacido en Tucumán, el 17 de julio de 1843, fué Teniente General de la Nación, guerrero del Paraguay, General en Jefe de la Expedición al Desierto de la Patagonia, ministro de Marina y Guerra, llegando por dos veces a ocupar el cargo de Presidente de la Nación durante los períodos de 1880-1886 y 1898-1904.

Embajador en el Brasil, contrajo enlace en Río Cuarto con Clara Funes Díaz, hija de Tomás Funes y de Eloísa Díaz González; falleció en Buenos Aires, dejando numerosa descendencia, cuyos miembros han actuado en la provincia de Córdoba y en la Capital Federal.

Alejandro Roca Paz falleció soltero. Agustín Roca Paz nació en Tucumán, fué director del Banco de la Nación, casado con Felisa Schoo Reboredo y falleció dejando muchos descendientes. Pedro Roca Paz falleció soltero. Rudecindo Roca Paz nació en Tucumán; general guerrero del Paraguay, expedicionario al Desierto, casó con Teodosia Lencisi Justiniani y dejó numerosa descendencia. Agustina Roca Paz, casada con Mariano Marcó. Francisco Roca Tejerina, casado y con sucesión.

Son numerosas las familias emparentadas con la de Roca, pudiendo citar, además de las ya nombradas, a las de: Vidiella, Tejerina y Medina, Reboredo Guerra, Aráoz y García, Paz Mariño, Marcó Gervasio, Schoo Reboredo, Victorica Urquiza, Raybaud, Conighan, Marcchi della Costa, Bollini Cicca, Luro Prádere, Tomkinson Díaz Váldez Walcalde, Villar Saraví, Funes Díaz, Marcchi Croharé, Uriburu y Tezanos Pintos, Castells Uriburu, Llavallol y Elía, Costa Paz, Fox, Hunter Soler, Achával Lastra, Lencisi Justiniani, Shaw Stemberg, Watson Hutton, López Napp, Muguerza Zubiarre, etc., etc.

ESCUDO DE ARMAS. — Campo de azur, una roca de color natural en medio de un mar en olas; sumada de un roque de oro superado de una estrella, también de oro, franqueada de dos lyses del mismo metal.



General Julio Argentino Roca Paz, Presidente de la Nación, períodos 1880-1886 y 1898-1904.

CASAS PARA "DOS"

(Conclusión de la página 51)

tendido sobre una franja multicolor formada con todas las rayas del papel.

Cortinas artísticamente anudadas decoran la pared de frente, sobre la cama, rematando con esa nota de estilo el curioso efecto del conjunto.

LA CASA DE ESTILO MODERNO. — Esta casa, planeada para matrimonio solo, es una deliciosa manifestación de la vida moderna. No sigue ninguna línea tradicional. Contempla únicamente el problema de vivir con mucha luz, en un anhelo de prolongar la vida al aire libre, aun dentro del hogar. Los materiales modernos se prestan admirablemente para secundar esa aspiración.

También está en un jardín, pero aquí debe vigilarse particularmente la elección de plantas y el trazado para no desentonar con la arquitectura.

En vez de cerco vivo el jardín está rodeado por una pared de material estucado, cuyas líneas rectas concuerdan con el perfil del edificio. En forma de cubo se han realizado los [illegible] que flanquean la entrada, como son prismas rectos las barandas que llevan a la puerta.

La rigidez rectilínea se corta en algunos árboles cuyo follaje sigue el capricho de sus ramas. Arbustos [illegible], [illegible], azaleas, plantas vivaces y [illegible] los canteros.

Tanto esta casa como la precedente están en condiciones de ser ampliadas sin alterar en nada la construcción primitiva ni el jardín, cuando aumenten las necesidades de sus moradores.

INTERIOR DE LA CASA DE ESTILO MODERNO. — Destinado a living. La característica de la habitación es un [illegible] tendido que separa el comedor. Se ha elegido un tono neutro gris beige para combinar con el estampado de los asientos tapizados en damasco color [illegible], salpicado de [illegible] beige. La alfombra es también de esta delicada tonalidad.

Completan el mobiliario sillas tapizadas de cuero blanco, ribeteado con cuero verde [illegible]. Los muebles son de pino [illegible]. La nota típica del recinto está [illegible] en la chimenea. Franjas laqueadas color cobre forman el fondo exterior de la chimenea, mientras jambas [illegible] y [illegible], muy claros, armonizan para dar luz y relieve al cuadrito mural.

En el dormitorio principal se ha mantenido la impresión rectangular con [illegible]. Una [illegible] rodea totalmente el [illegible], de [illegible] sobre los vidrios.

[illegible]

En el segundo [illegible] [illegible]

[illegible] con azul turquí, presta ambiente al mobiliario. Sobre la alfombra se ha tendido una riquísima piel blanca que circunda ampliamente la cama. Los muebles son de madera gris claro, color repetido en las cortinas, en el cubrecama de tela estampada con grandes lazos blancos sobre fondo gun-metal. Termina en una franja lisa, azul turquí.

Hay suntuosidad dentro de la más estricta sencillez en este dormitorio.

●

NOTICIARIO ARTISTICO



Juanita Bartomeu, directora del Coro Polifónico Femenino de "La Peña", efectuó un concierto el mes pasado en el Teatro del Pueblo.



Carlos Olivares, director de la Asociación Arg. de Conciertos, ha presentado "La creación del mundo", de Haydn.



En la Casa del Médico se inauguró el Primer Salón de Médicos de Bellas Artes en el que figuraron obras de Cupertino del Campo, Alberto E. Berenguer, Guillermo Roig, Miguel Rappoport, Juan Ricardo Mombrives, Samuel Madrid López, Carlos Ricardo Mattheu, Alberto Gutiérrez, Pedro Rojas, Enrique Prins, Manuel Lamleyza, Rafael A. Bullrich, etc. En la nota gráfica aparece inaugurando la exposición el doctor Carlos Fonso Gandolfo, presidente de la entidad.



Antonio Romeo (violinista), Emma Rosa Ferran (soprano) y Jacobo Rein (pianista), que han intervenido en numerosos espectáculos artísticos y por su labor merecieron distinciones de la Asoc. Cultural "El Unísono".

[illegible]

[illegible]

LAS COSAS RARAS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS DE TEATRO

(Conclusión de la página 37)

Angelina Pagano cedió el traje con que interpretó "Frou Frou", uno de sus éxitos más resonantes, una plaqueta de oro y distintos recuerdos. Junto a este lugar, en una vitrina, peinetones, retratos, joyas de fantasía y autógrafos de Blanca Podestá. Y en un compartimiento especial, también entre sus retratos y manuscritos, el "frac" de Guillermo Bataglia.

Fué famoso en nuestra escena Pepe Podestá. Es su apellido algo que está profundamente ligado a nuestro teatro criollo y aún se conservan muchos de los escenarios que fueron testigos de sus grandes representaciones. Figura entre sus recuerdos el traje que más tarde paseó por todas las capitales sudamericanas: el de Pepino el 88. Una pequeña referencia explica la razón del curioso mote. Cuenta Podestá que al llegar en cierta ocasión a la ciudad de Rosario, donde había firmado contrato para actuar durante una semana, creyó conveniente agregarle a su traje de payaso alguna característica especial. Ya en el hotel, mientras conversaba con un grupo de amigos íntimos y otros artistas, fué doblando el traje y tomando unas tijeras hizo dos o tres cortes. Al abrirlo, sobre la espalda, había quedado recortado el número 88. Pepe Podestá sonrió y desde ese día la escena que provocaba mayor hilaridad en la concurrencia era aquella en que el popular artista salía a trabajar, luciendo el famoso traje cortado...

Y al lado de intérpretes popularísimos no podían faltar tampoco recuerdos de escritores que escalaron la cima de la fama. Uno de ellos fué Belisario Roldán, cuyos manuscritos de "El Puñal de los Troveros", junto a su pluma de trabajo y a la Orden de Comendador que le concediera el rey de España, se exhiben en un lugar de honor.

Pocos conocidos son algunos de los recuerdos que se conservan de Florencio Sánchez. Entre ellos, seguramente el más interesante es el original de una obra que no llegó a estrenarse: "Los acosados"; un manojo de cuartillas escritas febrilmente, con algunas tachas y otras llamadas al margen. En un marco especial se han colocado siete de sus caricaturas, cartas autógrafas y condecoraciones concedidas al gran dramaturgo.

Por primera vez se ha expuesto en Buenos Aires una respetable cantidad de escenografías en maquettes. Aparatos especiales permiten su iluminación interior, y al girar circularmente el escenario movible pone al descubierto las obras de Saturno Santaliestra para "La posada del León", de Horacio Rega Molina; Armando Coli, para "La montaña de las brujas", de Julio Sánchez Gardel; Héctor Basaldúa, para "Las bodas de Fígaro"; de Pérez Padrón para "La piedra de escándalo", de Martín Coronado, y el que realizara Horacio Butler para "Río", de Venancio Montiel.

Nadie podría suponer en nuestros días las dimensiones extraordinarias de los programas teatrales que se usaban antiguamente, es decir, desde 1850 a 1900. Sólo su orla tipográfica alcanzaba en algunos casos un ancho superior a los 2 ó 3 centímetros.

Las obras teatrales llevaban títulos curiosos. He aquí algunos de ellos: "Los proyectos de un alcalde", "La urraca ladrona", "Felipe Segundo", "El loco Tezandri o el Amor paternal", y otros en estilo parecido. También entre un grupo de papeles antiguos, correspondientes a las primeras representaciones teatrales que hubo en Buenos Aires, se encuentra una especie de Reglamento Interno del Teatro Argentino, que merece su artículo 3º ser transcripto textualmente. Dice así:

"Se pondrá una tabla que cubra "las luzes de él Theatro por delante "de la orquesta del alto de una ter- "cia para embarazar por este medio "que se registren los pies de las có- "micas quando representando se acer- "can a la orquesta".

Los recuerdos cobran personalidad y hablan en el lenguaje universal del sentimiento. Aquellos que en otras épocas aplaudimos con entusiasmo volvieron por algunos segundos en sus retratos, en sus cosas que les fueron queridas, y al recordarlos nos pareció revivir ese pasado...

•

EL AMOR A LOS LIBROS

Cicerón definía la felicidad: "una biblioteca situada en medio de un jardín".

La mayor parte de los bibliófilos, menos refinados que Cicerón, olvidan mirar el jardín para ver solamente su biblioteca. M. Joseph Guerin, amante de los libros—sin ser bibliófilo, — así lo afirma en su deliciosa obrita titulada: "El amor de los libros", agregando que no todos los bibliómanos proceden con tal exclusivismo.

En la "cité des livres" alternan los maniáticos intransigentes o ridículos, junto a eruditos amables y sonrientes. Y no podemos olvidar que debemos nuestras grandes bibliotecas modernas a eminentes coleccionistas de otrora. Es justo recordar, por ejemplo, al cardenal Mazarino, quien gracias a una ecléctica sutilidad en el arte de coleccionar preparó la famosa biblioteca Mazarina. A Pauliny d'Argenson, abandonando los más altos cargos para entregarse a una pasión cuyos testimonios pueden contemplarse en la biblioteca del Arsenal.

Al marqués de Meyanes, cuya erudición corría pareja con su ardor coleccionista. A Napoleón, que hacía la guerra acompañado de sus libros... a Grolier, a los de Thon, a Colbert, al duque de La Vallière, a Carlos Nodar, a los Goncourt, a Gabriel Vicaire, a Jules Lemaître, al barón Pichon, a Luis Barthou y tantos otros.

Ninguna relación existe entre estos Mecenas del libro y los maniáticos de la bibliografía que se disputan los ejemplares "raros", sin leer jamás.

CIVILIZACION MANUAL

Por Baldomero Sanín Cano

El literato mortificado por la idea de que su "yo" se disuelve entre la obra monstruosamente crecida de sus contemporáneos y rivales, no grita como el niño: echa mano de la paradoja, atropella las reglas más universalmente aceptadas, funda una nueva escuela o arremete impávidamente contra las reputaciones establecidas. Todas estas cosas son naturales e instintivas como el grito del niño, y necesarias y fecundas en bellos resultados por añadiura. Sin estos estertores del "yo" que se ahoga, la literatura se habría estancado hace mucho tiempo.

El escritor que dicta se deja dominar por la palabra y da la sensación del orador más bien que del artista literario. El que, no siendo orador, dicta sus escritos, en vez de pasarlos por el filtro sutil de la mano, pierde las bellas dotes del estilo, privado de esa intermediaria experta y desvelada que por cinco fasces de nervios distintas purifica la expresión, escoge el adjetivo propio y separa con ligereza y donaire el trigo de la cizaña.

Acaso sea necesario modificar la especie humana creando una nueva entidad estéril como en algunos órdenes de insectos.

Cada pueblo sostiene una especie de Junta de Propaganda, a la cual se le encomienda la tergiversación de los hechos históricos para preparar los libros en que el maestro de primeras letras, y aun el catedrático de los colegios o liceos, ha de enseñarles a sus discípulos la historia patria.

Probablemente, un natural de Bruselas es tenido por provinciano en los salones galantes de París, y acaso un romano cause grave alarma por el tono de la voz y por la brillantez de los colores en los suntuosos palacios de Park Lane o de Belgravia en la capital de las Islas Británicas. Sin embargo, en estos aspavientos y muecas de protección no hay más que una exageración del punto de vista del provinciano... En nada es más perceptible el tufo de provincia que en la vida elegante de Londres.

Mientras más grandes son las capitales, más viciadas vienen a estar de localismos, así en las costumbres como en el rumbo de las predilecciones intelectuales.

La especie humana se destruye a sí misma por medio de guerras, poniendo en vigor altas tarifas proteccionistas o preparando en las lonjas grandes combinaciones destinadas a arruinar a probables competidores.

●

EL CLUB de los FALLECIDOS

Londres, ciudad con respetable número de clubs, acaba de enriquecerse con uno verdaderamente original; tan original, es que se exige a sus miembros haber abandonado antes este valle de lágrimas en forma aparente, pasando por muertos en alguna circunstancia.

Hay dos clases de miembros: aquellos cuyo deceso fué anunciado en los periódicos y aquellos cuya muerte figura en los registros de estado civil. Naturalmente, unos y otros gozan de perfecta salud. Hay, pues, en el club "muertos" por fantasía de la prensa y "muertos oficialmente". Los miembros de la última categoría pertenecen, en su mayor parte, a la clase de ex combatientes de la guerra.

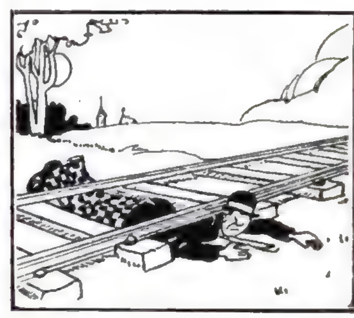
A ellos se debe la iniciativa de tan curioso club.

Una vez al año se reunen los socios en solemne sesión y con un vaso de whisky-soda celebran los "buenos tiempos de antes".

HUMORISMO

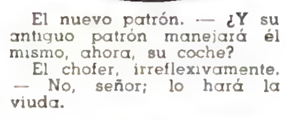


—A veces pienso que cada perro debiera tener un niño para jugar con él.



El hombre que jamás supo hacer algo bien hecho, decide terminar trágicamente con su vida.





El nuevo patrón. — ¿Y su antiguo patrón manejará él mismo, ahora, su coche?
El chofer, irreflexivamente. — No, señor; lo hará la viuda.



Pero, ¿no le da vergüenza a usted pedir limosna, siendo un hombre tan robusto?
—Precisamente por ser tan robusto no puedo trabajar en mi oficio.
—¿Y cuál es su oficio?
—Jockey.



—¿No te parece, querido, que ellos tienen deseos de que nos vayamos?



La esposa. — ¡Oh, Jorge! Aquella ladrona de sirvienta que despedimos ayer se llevó nuestras mejores toallas...
Jorge. — Y ¿cuáles eran, querida?
La esposa. — Aquellas que nos trajimos del hotel en que paramos en Londres.



—Debe ser muy penoso ir mendigando por ahí, ¿verdad?... ¿No piensa usted que algún día le irá mejor?
—Sí; pienso mendigar en breve en automóvil...

MANIAS DE ESCRITORES

Generalmente imaginamos al escritor, ante su mesa de trabajo, llena de notas y documentos, evidenciando en su rostro la tensión mental exigida por su obra. No puede generalizarse esta actitud entre los escritores. La llamada "preparación" es un momento difícil en el trabajo intelectual, pues exige disponer la atmósfera indispensable para la creación. Esta "mise en train" varía según el temperamento, la nerviosidad y la sensibilidad de cada uno.

Una recopilación amable de anécdotas curiosas, reunidas por Alberto Cim, nos revela interesantes particularidades del esfuerzo literario.

Créese, por lo común, al escritor trabajando en absoluto silencio. Sin embargo, grandes poetas y novelistas escribieron hermosas páginas en una mesa de café. El gabinete de trabajo más frecuente usado por Verlaine era precisamente el café. Para muchos, el ruido es un excitante. Ciertos escritores como Bacon, Milton, Alfieri y Etuart Mill escribían sus obras oyendo música. Cuéntase de Bourdalone, que rascaba un violín antes de componer sus más elocuentes sermones. Lo mismo hacía el sabio Darwin antes de empezar su trabajo.

Emilio Augier soplaba a plenos pulmones en un cuerno de caza antes de escribir sus incisivos diálogos.

Escritores hay que no pueden trabajar confortablemente instalados en un sillón. Algunos escriben de pie y otros acostados. El abate Galiani escribía todas las mañanas en su lecho, "desnudo como un gusano".

El académico Picard y el humorista norteamericano Mark Twain — entre otros — necesitaban acostarse para escribir.

En cambio, el historiador alemán Reimmann (1668-1743) pasó de pie la mayor parte de su vida. Habíase impuesto la extraña obligación de escribir de pie y para no tener ninguna ocasión de sentarse estuvo 30 años sin sillón ni butaca alguna en su gabinete de labor.

Goethe componía mientras caminaba, Donizetti paseándose a pie, Auber paseando a caballo. Daru, intendente de Napoleón y traductor de "Horacio", mientras se paseaba en coche.

No por ello creamos a los escritores enemigos del gabinete de trabajo. Cada uno lo dispone a capricho y transforma su decorado con imprevistos accesorios.

Así, Carlos Dickens tenía ante sus ojos figulinas de bronce representando a los personajes de su novela. El folletinista Ponson du Terrail utilizaba una colección de muñequitas. A medida que moría un personaje en su novela encerraba su efigie en un cajón. ¡La serie de Rocambole tenía 252 personajes, como mínimo!

En una carta dirigida a Balzac cuenta Stendhal que, mientras escribía "La Cartuja de Parma" leía todas las mañanas dos o tres páginas del código civil para "tomar el tono y permanecer constantemente natural".

El filósofo Kant no podía pensar [illegible]mente sin mirar un álamo que veía desde su ventana y Schiller necesitaba poner los pies en el hielo.

Chateaubriand se paseaba con los pies descalzos sobre las frías baldosas de su cuarto mientras dictaba.

Bossuet se envolvía la cabeza en un lienzo caliente, mientras el aposento debía conservarse enteramente frío, y J. J. Rousseau meditaba con la cabeza descubierta bajo el quemante sol de mediodía.

Barbey d'Aurevilly se revestía con un ropaje satánico: "maillot" y túnica rojas, solideo dantesco... Así fueron escritas las "Diabólicas".

Nadie ignora el capítulo de estimulantes artificiales en la producción literaria. El abuso del opio abrevió la existencia de Mme. de Staël. Maupassant confesaba al Dr. Fleury no haber escrito un solo renglón de "Pierre et Jean" sin embriagarse de éter.

Teófilo Gautier, para poder escribir, quemaba pastillas aromáticas. Baudelaire se rodeaba de perfumes, y Byron olía las trufas que atiborraban sus bolsillos.

El café era la bebida predilecta de muchos escritores. Grandes bebedores de la negra infusión han sido: Buffon, Diderot, Rousseau, Balzac, etc. Flaubert y Luis Bouilhet lo tomaban a baldes.

Después del café, el tabaco debe situarse entre los excitantes del genio. Goethe no lo admitía sin embargo. "El tabaco entorpece la actividad" decía Barbey d'Aurevilly, y Víctor Hugo afirmaba: "El tabaco es más perjudicial que útil". Teodoro de Banville definía así el cigarrillo: "pasatiempo mortífero, deseo cruel, inextinguible y completamente inútil."

Lo cual no impedía a los mismos detractores del tabaco fumar con exceso y las asambleas de escritores se convertían en verdaderos fumaderos...

Podría deducirse de estas anotaciones pintorescas que los escritores son maniáticos extravagantes. No obstante, Alejandro Dumas (hijo) nos ha dejado un admirable programa de vida cotidiana, verdadero plan de perfecto equilibrio del espíritu, combinado con la higiene corporal.

Dice así: "Todos los días camina dos horas. Duerme siete horas cada noche. Acuéstate siempre solo cuando quieras dormir. Levántate ni bien despiertes. Trabaja en cuanto te levantes. No comas sin apetito ni bebas sin tener sed. No hables más que cuando sea necesario y no digas sino la mitad de lo que piensas. No escribas más que lo que puedas firmar. No hagas sino aquello que puedes decir. No olvides que los otros cuentan contigo, pero que tú no debes contar con ellos. No estimes al dinero ni en más ni en menos de lo que vale: es un buen servidor, pero mal amo. Perdona anticipadamente a todo el mundo para más seguridad. No desprecies ni odies ni te rías demasiado de los hombres. Cuando sufras mucho, mira de frente a tu dolor; él sabrá consolarte y te enseñará algo. Esfuérzate en ser sencillo, en hacerte útil, en permanecer libre, y para negar a Dios espera que te hayan demostrado bien que no existe."

Tales son las razonables palabras que pueden oponerse a la fama de extravagancia recaída sobre los escritores, originada por la vida anecdótica de algunos de estos geniales creadores de belleza.

•



Ella. — Cuando algún hombre fastidioso y antipático me pregunta dónde vivo, suelo contestarle que en los suburbios.
El. — ¡Ah, comprendo! Eso lo hace usted para desilusionarlo y sacárselo de encima. Pero, ¿dónde vive usted?
Ella. — En los suburbios.

LAS TRIBUS NEGRAS DEL AFRICA ECUATORIAL

Los negros habitantes de Africa ecuatorial pertenecen en su mayor parte a la raza bantú y conservan hasta nuestros días las más primitivas costumbres. Algunas tribus son antropófagas.

Desde la primera infancia los negros sufren tatuajes y mutilaciones variables según cada tribu. Son como emblemas distintivos de su linaje.

Los yakomas de Alto-Ubanghi llevan las orejas rodeadas de aros y el lóbulo agrandado con enormes discos. Los boisebas y fangos se perforan el tabique nasal para ensartar espinas de puercoespín.

En algunas tribus los salvajes horadan sus labios e incrustan en la abertura discos de marfil, madera o gruesos cristales de cuarzo. Tajean la cara a fin de obtener cicatrices bien profundas y visibles.

En el Congo ecuatorial y en Alto-Ubanghi los naturales levantan un trozo de piel en la frente para rellenar el espacio con estopa. Una vez cicatrizada la herida y formados los nuevos tejidos, aparece un relieve frontal a manera de cuerno o cresta saliente, característica perseguida con propósito de dar a la fisonomía una expresión feroz. Así aterrorizan a sus enemigos.

Los yakomas se hacen profundas cortaduras en el pecho. Unicamente respetan la espalda y las piernas, siendo frecuente, entre ellos, la total extirpación de cejas y pestañas.

Los fangs someten a los niños a terribles pruebas de resistencia física. Deben atravesar marañas espinosas, completamente desnudos, caminar sobre piedras agudas y cáscaras trituradas de coco sin proferir una queja.

En algunos indígenas subsiste el canibalismo desde lejanos tiempos. Parece relacionado con odios hereditarios entre determinadas tribus. Para un negro devorarse al contrario es la suprema humillación infligida al enemigo. La antropofagia es más frecuente entre los bongos, en el Alto-Ubanghi. A semejanza de los Nza Cams engordan y ceban a los prisioneros de guerra y a los esclavos comprados como si fueran animales de matadero. Un buen día, el "criador de hombres", hallándolos en condiciones de servir al paladar, los mata para ser comidos. Algunas tribus más "civilizadas" han renunciado a tan bárbaras prácticas y ejercen influencia moralizadora sobre los indígenas guerreros y fanáticos.

El habitante del Africa ecuatorial—como observa el doctor Curean, fino observador del alma negra — es absolutamente incapaz de concebir ideas abstractas. No se encuentran en su lenguaje palabras para expresar "sentir o experimentar". Tales términos son reemplazados por las voces concretas de "ver" y de "oír".

Cuando un negro tiene frío, calor o sufre un dolor, dice generalmente que "ve u oye" el frío o el calor. Por otra parte, en las lenguas bantríes solamente se registran tres colores: blanco, negro y rojo.

La mujer negra es vendida al esposo por sus padres, quienes exigen alto precio pagado en moneda local o en artículos previamente establecidos. Semejante hábito permite desvergonzadas especulaciones a la familia de la novia. Reina la poligamia entre los negros. Por lo común, los fangs tienen cinco mujeres cada uno. Siendo más "baratas" las esposas en otras tribus, cada negro reune en su gineceo hasta diez representantes del bello sexo.

La mujer africana está reducida casi a la condición de esclava. No se aloja con el marido. Vive en cabaña separada, junto a las otras esposas. Comen en comunidad sin que nunca el hombre honre con su presencia esas comidas femeninas.

Los esclavos reales se compran con dinero o a cambio de artículos tales como sal, géneros, utensilios de cocina o armas, sean hombres o mujeres. Varía el precio según la tribu, edad y vigor del sujeto vendido. Hay también una categoría de "sub-esclavos" pertenecientes a individuos ya comprados por un amo.

Las enfermedades se propagan en todas las clases sociales de tribus negras, siendo considerable su mortalidad. Sucumbe el indígena víctima de la miseria física, por lenta consunción debida a mala alimentación. El consumo casi exclusivo de feculentos como la mandioca, el mijo y la banana harinosa resulta insuficiente para nutrirlo.

La suciedad y la innata indolencia negra contribuyen a producir entre ellos diversas dermatosis. Contraen fácilmente la viruela, la bronco-neumonia y la enfermedad del sueño.

Los cadáveres se entierran, se tiran al río o bien se abandonan insepultos en un rincón del desierto.

En determinadas tribus se comen los muertos de baja condición.

Los atyos, por el contrario, honran a sus muertos. Si es un jefe de tribu, envuélvese solemnemente el cadáver en esteras y lienzos. Así "amortaja-



dad", los cadáveres semejan voluminosos capullos de dos metros de altura por uno de diámetro. Luego se ahuman los cuerpos lentamente, en tan extraño sudario, exponiéndolos a fuego ligero de leña verde. Días más tarde se realiza el entierro en la misma posición del ser difunto. Terminada la fúnebre ceremonia, los habitantes en masa abandonan dicha población.

Las chozas de África ecuatorial, son de forma cuadrangular, cónica o circular. Tienen una sola abertura, en ocasiones de 80 centímetros escasos de alto, lo cual obliga a penetrar en ellas arrastrándose. Según la importancia de la aldea varía el número de chozas. En las aldeas occidentales, particularmente entre los bakamirs(?), el número consta de diez chozas, mientras en las tribus del Este hay aldeas con millares de habitaciones, como sucede entre los yakomas de A[illegible]-U[illegible].

Amo del pueblo negro es el Nganga, cuyas múltiples funciones de médico, de adivino, de sacerdote y de juez lo convierten en el señor absoluto de la tribu. Cada población tiene el suyo. Cubren su cuerpo y su rostro con extraños dibujos abigarrados, llevan una corona de plumas y agitan sin cesar ruidosos instrumentos para anunciarse.

Los indígenas les atribuyen artes mágicas y el don de producir lluvias a voluntad. Bástales [illegible] el sol y lanzar por la boca chorros de agua en dirección a las nubes para hacer llover.

Distribuyen amuletos hechiceros bajo forma de cuernos de antílope, rellenos con hojas o piedrecillas, así como estatuitas huecas llenas de tierra, de tabaco, de "[illegible]" y adornadas con metales. El amuleto vacío, una vez preparado y cerrado con arcilla o resina se cuelga al cuello del enfermo o del poseído por los malos espíritus.

Los negros creen que las afecciones internas del cuerpo son originadas por el "[illegible]", ser espiritual que actúa en cada individuo para [illegible]-

[illegible] misteriosa y malignamente su organismo.

Los Ngangas dictan prohibiciones rituales. Los hombres, por ejemplo, no pueden presenciar un alumbramiento, ni las mujeres asistir a los funerales de un hombre.

Tampoco se permite comer al animal cuyo nombre se lleva.

Muy frecuentes son los procesos entre salvajes negros. El Nganga prepara cortezas vegetales en infusión. Bebe(?) el acusado. Si su estómago la rechaza al exterior, se le declara inocente. Si la bebida es tolerada o el veneno obra sobre el desdichado, la condena no se discute. Cuando el criminal resiste la ingestión tóxica, la multitud se apresura a [illegible], arrojándolo al agua o enterrándolo vivo.

El robo, el asesinato y el adulterio, castíganse con fuertes multas. Si el reo carece de medios para pagarlas, se convierte automáticamente en esclavo de la familia perjudicada. El [illegible] incluye al amo del acusado, en caso de [illegible], lo cual se presta a largos y complicados procesos, beneficiosos siempre al Nganga. Así [illegible] mistificador, [illegible] los pleitos al solo fin de sacar la mayor utilidad personal.

PRINCIPES en el DESTIERRO

(Conclusión de la página 28)

Y afirma:

—Durante ella hice lo que tenía la obligación de hacer [illegible]...

—Luego...

—Luego el destino me llevó a Alemania. En Berlín, ya naturalmente sin fortuna, que perdí en los reveses de la política, fui empleado de industria y me gané la vida como tal. Años pasé en estas condiciones hasta que, ya un poco desencantado de la vida europea, me vine a América.

—¿Usted creía entonces poder realizar sus ideales en América?

—Quería estar tranquilo; quería trabajar, porque habrán de saber — dice imprimiendo un tono enérgico a su voz — que nunca abandoné, ni pienso abandonar la causa política de mis simpatías.

El príncipe V[illegible]ky, [illegible] por los cronistas en un [illegible]. Podemos hablar de todo sin que nos moleste siquiera la mirada curiosa de uno de los [illegible] y [illegible] que hay en la sala. Somos, en[illegible], los ciudadanos más [illegible].

En un momento de expansión dice, [illegible] que se ve que se siente [illegible].

—[illegible] cuesta ganarse el puchero.

—Y la cerveza — agregamos comprobando que le gusta beberla.

—Y los cigarrillos — puntualiza [illegible].

—¿Y [illegible] de estas cosas?

—¿[illegible]? Y [illegible] que me ocupo nada más [illegible].

El [illegible] que tiene un [illegible] 27 de Mayo [illegible] bien un hombre de Buenos Aires...

CON EL REY DE LOS POLIGLOTOS

El hombre que habla y escribe 290 idiomas diferentes nos recibe en su biblioteca: tapizan los muros veinte mil volúmenes escritos en todas las lenguas del mundo.

El profesor Harold Schütz tiene un libro abierto sobre su mesa.

—Leía con gran placer — dice — una novela policial china.

Vive en Francfort el profesor Schütz. Es hombre interesante por más de un concepto. Se especializó primero en ciencias naturales y, contrariamente a sus colegas y a los poliglotos, lejos de ser un globe-trotter, pasó los 58 años de existencia casi siempre en su tranquila morada de Francfort, situada en la calle más silenciosa de la ciudad.

¿Cómo se arregló para aprender tantos idiomas sin salvar las orillas del Meno? Tal pregunta pugna por salir de los labios al franquear su casa. ¿Cómo es posible adquirir el acento, la pronunciación y el vocabulario de 200 idiomas, sin estar en contacto directo con los pueblos de su habla?

No tarda en desengañarnos el profesor Schütz y cita su propio ejemplo como desmentido a tan generalizada creencia.

—Basta — dice — tener perseverancia y fuerza de voluntad, así como una disposición innata. En mi caso, dicha predisposición es hereditaria: mi padre hablaba 12 idiomas, mi tío era apasionado por los estudios sánscritos y dominaba 20 idiomas. Yo mismo — agrega con placer el profesor — soy un verdadero maniático en estudios lingüísticos. Con insaciable pasión voy a la caza de lenguas desconocidas. Una vez descubierto un lenguaje ignorado, no descanso hasta saberlo bien a fondo.

UN PLAN DECENAL...

El profesor Schütz comenzó a ocuparse de lingüística a los diez años. No conocía entonces sino algunas novelas italianas fuera de su idioma original. A esa edad se propuso estudiar sistemáticamente la lengua de Dante, mientras en el colegio entregábase por entero a las lenguas clásicas, al francés y al inglés.

Asistente luego del laboratorio de ciencias naturales en la Universidad de Francfort, vióse acometido por una verdadera fiebre de estudios lingüísticos, que le impulsó a dejar la carrera científica para entregarse de lleno a su pasión.

Personalmente se trazó el esquema de trabajo de un rigor sistemático bien alemán. Elaboró una especie de plan decenal, permitiéndole abordar, por etapas sucesivas, el estudio de lenguas, por grupos de 10 y 15 idiomas por vez. Trabajando con tenacidad igual a su entusiasmo, logró aprender, no solamente la mayor parte de los idiomas del universo, sino muchos dialectos y *patois*, sin contar gran número de lenguas muertas. Correlativamente a sus adquisiciones lingüísticas, el profesor Schütz se apasionó por la literatura mundial, estudiándola en su lengua de origen.

...Y UNA RIGUROSA CONTABILIDAD

El poligloto de Francfort no cultiva sus estudios filológicos con la pasión estéril del coleccionista. Sus numerosas publicaciones van desde la simple traducción de toda clase de obras hasta los más sabios tratados de filología comparada.

Con ligero rubor, confiésanos sentir por la poesía cierta debilidad. Fuera de algunos versos personales, ha publicado un interesante trabajo sobre: "La poesía y el amor entre cincuenta pueblos de la tierra".

Temperamento metódico, por excelencia, el profesor Schütz lleva una especie de contabilidad: en un libro, grande, consigna escrupulosamente la fecha inicial del estudio de tal idioma, el método seguido, el tiempo empleado en aprenderlo, las dificultades halladas, etc., etc.

Hojeamos el inmenso libro. En la letra A, se lee: abisinio, aino (japonés primitivo), albanés, altaico, algonquín (idioma hindú), francés antiguo, egipcio antiguo, español antiguo, etc.

En rúbrica aparte se consignan las lenguas artificiales que el profesor aprendió en sus horas de ocio. Entre ellas puede leerse: el volapuk, el esperanto, el ido, el novolatino y el okzidental.

No es posible librarse de una leve sensación de vértigo, hablando de esto con el profesor. Pensamos, con espanto, en los millares de vocablos, de reglas gramaticales, de conjugaciones, declinaciones, y, sobre todo, de excepciones, que nuestro anfitrión almacena en su cerebro, perfectamente alineadas y listas para entrar en acción a su menor llamado.

LOS IDIOMAS MAS DIFICILES

El profesor Schütz consiente amablemente en explicar el método generalmente seguido para sus estudios. Ante todo, procede a compilar un resumen sintético de cada gramática, estableciendo un armazón del idioma nuevo, acompañando el estudio de los principales vocablos, verbos, nombres y adjetivos. Para la exacta pronunciación, se vale de discos a ser posible. Tiene el profesor una selecta colección de estos insustituíbles auxiliares.

—Pero ¿cómo hace usted con los idiomas sin gramática escrita? — le interrogamos.

Sin vacilar, responde el profesor:

—Cuando se conocen 200 idiomas, una sola palabra basta ampliamente para reconstruir esa gramática ausente por medios propios.

—¿Cuáles son los idiomas más difíciles de aprender?

—Teniendo en cuenta que es el alemán mi lengua materna, estimo los idiomas indios, esquimales y los dialectos del Cáucaso como los más arduos para su conocimiento. Entre los europeos, el húngaro y el vasco...

Ya lo saben los aficionados a estudiar lenguas extranjeras. Pueden aprenderse 290 idiomas diferentes, a condición de dejar para el final el vasco, el húngaro y los dialectos hablados por los pieles rojas.



NOSTRADAMUS

(Conclusión de la página 47)

letras ambiguas, enigmas, párrafos abstractos, para hacer brotar de pronto una luz deslumbrante...

Nostradamus carece de ambición. Desprecia la riqueza y vive [illegible] mucho antes de publicar sus escritos. El público [illegible] entusiastamente y conocen un exito sin precedentes.

Enrique II leyó en "Centurias" la profecía sobre su muerte. Hizo comparecer al astrólogo ante su corte. Nostradamus emprende viaje llegando a Paris el 15 de agosto de 1556.

Esperaban muchos hacerle tirar el horóscopo, pero Nostradamus se dedica particularmente a la reina, inclinada a las prácticas de las ciencias ocultas. Hace el horóscopo de los príncipes reales, contentándose con afirmar que los tres subirán al trono de Francia. Colmado de regalos y de atenciones. Su vuelta a Provenza adquiere contornos triunfales. Por entonces termina la traducción de "Paraphrase", de Galeno, "para el estudio de las buenas artes y de la medicina".

Nostradamus muéstrase fatigado y triste a pesar de los honores que recibe. No puede permanecer indiferente a las intrigas y ataques de los médicos, sus enemigos de siempre. Confinado en su gabinete, preocúpase ante todo, en probar su ortodoxia. Dedica al rey una nueva edición de "Centurias" — colección de cien cuartetas en que hace sus predicciones, — escribiendo: "Juro ante Dios y sus santos que no pretendo poner en este libro nada contrario a la fe católica al formular cálculos astronómicos".

Desde lejos, aconseja a Catalina de Médicis y contesta a consultas múltiples llegadas de remotas regiones. Sueña siempre con quién sabe cuál evasión fuera del mundo.

La muerte de Enrique II, de acuerdo a sus predicciones, le lleva al pináculo de la fama.

En 1560 Catalina de Médicis le llama al castillo de Chaumont-sur-Loire, donde practica experimentos ocultistas. Le anuncia la muerte de sus hijos y el advenimiento al trono de Enrique de Borbón.

Al volver a Salón, ciudad de su residencia, Nostradamus la halló en plena anarquía. Las luchas religiosas se hicieron cada vez más violentas y como la riqueza de Nostradamus despertaba ambiciones, le acusaron de mago.

Los protestantes le tienen por papista y los católicos por calvinista. Se le injuria en la calle. Para salvarle la vida un día le pusieron en la cárcel. Envejecido, enfermo, se irrita ante la aparición de apócrifos almanaques, publicados por explotadores de su fama.

Acrece su celebridad de adivino y llueven consultas ante la verdad de los presagios comprobados.

Se multiplican, en proporción, acusadores y enemigos. Hablan de un pacto con el diablo, de brujería, de malas artes. Sufre Nostradamus. Escribe con mucha dificultad pero continúa trabajando.

Los grandes siguen fieles a su amistad. Carlos IX y la reina, en su jira por Francia, detiénense en Salón para visitarle en 1564. Constituyó su gloria y su consagración tal muestra del favor real.

Desde ese instante se le considera un dios y en la calle se arrodillan a su paso.

Apagado el brillo del primer entusiasmo, queda reintegrado a la soledad. Ya no tiene fuerzas para ocuparse de ningún asunto. Como presiente la muerte, hace construir un hueco en el muro de la iglesia "des Cordeliers", donde su féretro debe colocarse verticalmente.

El 17 de junio de 1566 dicta un testamento y en la noche del 1º de julio muere, dejando una viuda con seis hijos.

Por espacio de mucho tiempo circuló una leyenda según la cual Nostradamus se encerró vivo en esa tumba, con libros, papeles y tinta para continuar trabajando.

De ahí la creencia de que el célebre mago vivía a través de los siglos en su claustro de elección.

•

NOTICIARIO CIENTIFICO

LOS INDIOS PRECOLOMBIANOS [illegible] EL [illegible] — El señor [illegible], de Copenhague, [illegible] análisis químicos [illegible] los indios [illegible] [illegible] superficial y [illegible] [illegible] de algunos [illegible], tales como las [illegible] de [illegible].

ANEMIA PERNICIOSA Y DIABETES — [illegible] H. G. [illegible] [illegible] relativamente [illegible]. En la mayor parte de los casos [illegible] [illegible] de ninguna de las dos enfermedades.

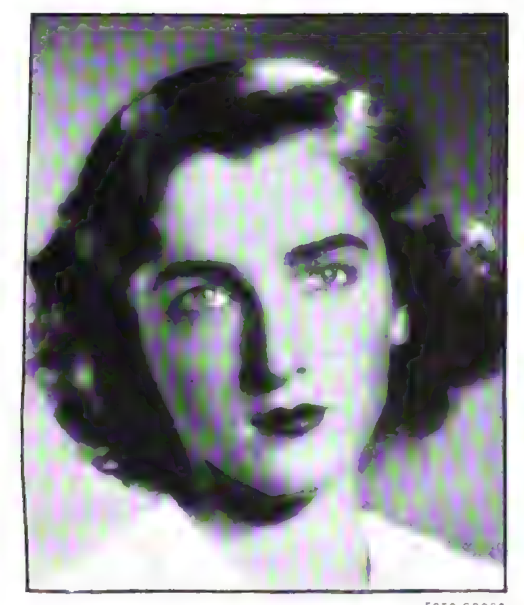
HIERRO ESPONJOSO — El doctor Hans [illegible] de Berlín inventó un hierro esponjoso, [illegible] [illegible] polvo a 1.000 [illegible] de temperatura, en una [illegible] de [illegible] para evitar la formación de óxidos. [illegible] del país.

ANOMALIAS DE TRAYECTO DE LAS ONDAS CORTAS — Como consecuencia de observaciones hechas sobre radio-ondas cortas en el circuito Londres-Nueva York, [illegible] B. [illegible] [illegible] perturbaciones de la ionosfera.

POROTOS DE JAVA Y SU ACCION [illegible] — [illegible] (porotos de Java), esp[illegible] [illegible] nido.



Las Novias


FOTO GROSS

Ester Moreno Lamarque, que formalizó con Horacio Giménez Zapiola.


FOTO GROSS

Florencia Aguirre Molina, que se ha comprometido con Adolfo Güiraldes.


FOTO SCHONFELD

Amalia Casares, que formalizó su compromiso con Luis Villar.


FOTO WILENSKI

Adela Gandulfo de la Serna, comprometida con Jorge Silva.


FOTO WILENSKI

Magdalena Cané Torres, que ha formalizado con Jorge Palma.


FOTO GROSS

Julia Juárez Celman, que se ha comprometido con Rafael Benedit.


FOTO SCHONFELD

Felicitas de Zavalía, que ha formalizado recientemente su compromiso con Pedro H. Rueda.


FOTO KELSEY

Lía Corvalán Lagos, cuya boda con Jorge Florencio Lagos se bendijo el día 23 de enero.


FOTO SCHONFELD

Marta Crespo Monty Luro, cuyo compromiso con Rodolfo González del Solar se ha anunciado.

estudió, las regiones del país que son, según ella, millonarias en vegetales.

Por eso sabe distinguir:

—La Patagonia y Córdoba —comenta— tienen riqueza floral fabulosa. La mayoría de los argentinos ignora todavía en qué forma y cómo producen estas ricas regiones del norte y del sur de la República. Cada una en su género, produce flores y plantas que merecen ser multiplicadas y mejoradas por técnicos en la materia.

—¿Se ocupará usted de ellos en el futuro?

—Tengo proyectos muy grandes para cuando regrese, con alguna experiencia más adquirida en mi viaje por el extranjero. Entre otros, y como una de las necesidades más apremiantes, se impone la fundación de la Escuela de Horticultura, que se encargaría de formar jardineros profesionales, técnicamente capacitados con las particularidades de cada cultivo, de cada familia vegetal, y de las necesidades de nuestra arboricultura.

Si la escuela con que Julia Bunrich sueña llega a tomar algún día realización más que posible —el impulso que una institución de esta clase necesita para alcanzar el éxito— tendremos maestros jardineros o jardineros diplomados, tal como ahora salen de nuestras universidades maestros, abogados o médicos. ¡Y qué profesión más bella que la de saber cultivar flores, conocer los secretos y el misterio de la existencia de la vida natural?

¿Acaso el sabio Fabre no vivía observando insectos, no nos legó la historia minuciosa de la vida de las

LA DAMA DE LAS FLORES...

(Conclusión de la página 44)

hormigas, de los hábitos de las, de las orugas, y no nos descubrió el misterio de ciertos mimetismos?

Maeterlinck, aquel que según los recuerdos de la que fuera su compañera Georgette Leblanc "algunas veces se detiene delante de una planta, se inclina sobre ella y la examina atentamente", ¿no era jardinero mientras escribía "La vida de las abejas" o "Monna Vanna"?

—Interesarse por la vida de las flores y las plantas —afirma mi entrevistada— es, también, característica de grandes espíritus. Hombres célebres por sus creaciones literarias o artísticas han sentido, al mismo tiempo que componían sus obras, una fuerte vocación por la naturaleza animal o vegetal. Esta última, sobre todo, ha interesado siempre a muchos de los más grandes hombres de la historia. Nada de extraño tiene, pues, que de interesarse sólo por la naturaleza un hombre pueda hacer, dentro de las creaciones que ella le inspiren, verdaderas obras de arte. Artista es, a mi modo de ver, el que consigue, por



medio del trabajo paciente y esmerado, árboles superiores, flores delicadas, bien formadas y agradables. Esos artistas de la jardinería son los que habrían de formar una escuela profesional que se especializase en la materia. ¿Elementos de estudio? Tenemos de sobra en la rica flora de la Argentina.

Mientras conversamos, la secretaria de Julia Bunrich de Saint, miembro de la Comisión de Urbanismo, toma últimas disposiciones. De pronto coloca junto a las maletas de mano algunos herbarios que irán, con la buscadora de flores, desde el jardín de Shakespeare, en Londres hasta el "The Spring flower", pasando por la "Garden en parade" y por los célebres jardines de Francia.

La viajera nos muestra las prensas en las que guardará los vegetales raros destinados a las colecciones argentinas y en las que ha de disponer, para su mejor conservación, los tesoros que adquiera durante su viaje.

El equipaje de "la dama de las flores" es exactamente lo que conviene a una mujer de su espíritu y, sobre todo, de sus preocupaciones. Nada de lujosas y variadas toaletas; nada de joyas; nada de sombreros a la última moda. Tratados de horticultura, guías de ciudades importantes, cuadernos de notas sobre los jardines y la flora mundial, informes. Y vestidos trajes sencillos. Pocos, pero prácticos. Para pasar algunos días a través de las grandes exposiciones florales o para recorrer los "Shakespeare gardeners" no hace falta más. Ella lo sabe...

LAS ESTRELLAS Y LOS CABALLOS

Clark Gable y Carole L[illegible] bard después [illegible] a Leo Carrillo [illegible] lar el ganado en [illegible] cienda de Ca[illegible]

[illegible] Eddy [illegible] que [illegible] Paloma [illegible] de Hollywood [illegible] de la Metro-Goldwyn-Mayer [illegible]

R[illegible] T[illegible] los Valles de San Fernando y se prepara para sus nuevos papeles. Aquí [illegible] la estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer [illegible] uno de sus caballos favoritos.

Allan Jones y Robert Young, actores de la Metro-Goldwyn-Mayer, son también expertos jinetes.

R[illegible] Young y Allan J[illegible]

[illegible] Allan Jones [illegible] Robert Young, el [illegible] las montañas del Oeste. Aquí lo vemos explorando [illegible] poco conocidas.

LA MUJER ES SUPERIOR AL HOMBRE

Lo que dice la Ciencia Moderna

Hasta muy recientemente se creía que la mujer aunque pudiera igualar e igualase al hombre mentalmente, ocupaba un lugar secundario en cuanto a las facultades físicas. Darwin consideraba a la mujer como un ser cuya evolución está terminada desde hace muchísimo tiempo, mientras que el hombre está todavía desarrollándose. Herbert Spencer, en cambio, la consideraba como una variedad del hombre cuya evolución ha sido descuidada.

Pero ahora hay una escuela de biólogos en cuya opinión el calificativo de "sexo-débil" debe aplicarse al hombre y no a la mujer y llama la atención de muchos hechos curiosos. Por ejemplo, ciertas monstruosidades físicas como el labio leporino, la boca de lobo, el mayor número de dedos, etc., ocurren en la mujer sólo una vez por cada tres en los hombres.

Por otra parte, la sensibilidad para los colores es mucho más delicada en la mujer que en el hombre, y cuando más elevado es el tipo de la humanidad más aguda es dicha sensibilidad. Algunos salvajes sólo pueden distinguir cuatro o cinco colores. En las razas civilizadas la ceguera de los colores es muy rara entre las mujeres, mientras que entre los hombres es muy común. Una de las pruebas más sorprendentes aportadas en apoyo de la nueva teoría es el hecho, hasta ahora no explicado, de que cuando el alimento es escaso nacen más niños y en cambio cuando el alimento es abundante nacen más niñas. Cuando una tribu o una nación ha estado empeñada en una guerra, en los primeros años subsiguientes nacen más varones que hembras. Esto se venía considerando como un misterioso plan de la naturaleza para reemplazar los varones perdidos en la lucha, pero la ciencia moderna lo atribuye a la escasez de alimento que generalmente acarrean las guerras y las epidemias. Obsérvese también que en las familias ricas son más numerosas las hijas que los hijos, mientras que en las comarcas pobres, donde son duras las condiciones de vida, abundan más los niños y está en minoría el sexo que hoy se considera de condición más elevada. Las estadísticas de los hospitales denotan que existe una notable similitud entre las enfermedades de los niños y de las mujeres, cosa que no ocurre entre los padecimientos de los pequeñuelos y de los hombres, y en cambio hay muchas enfermedades comunes entre los hombres que no suelen atacar a las mujeres ni a los niños. Ejemplo de ello son la ciática y la fiebre de los henos.

A medida que el hombre avanza en la evolución se aproxima al femenino. Hácese notar que el hombre de nuestras ciudades modernas se parece por su aspecto a la mujer más que el hombre sin civilizar. Los rasgos del hombre de la ciudad son delicados y sus huesos son pequeños. Hasta en la estatura se parece a la mujer.

Las mujeres constituyen el sexo más fuerte y más sano constitucionalmente.

En las estadísticas de los hospitales se ve que resisten mejor que los hombres las enfermedades, especialmente las reumáticas, las hemorragias y el cáncer. Las amputaciones las soportan mejor que los varones. Todos los dentistas conocen la curiosa insensibilidad de la mujer para el dolor. La mujer soporta mejor la falta de sueño. Hay enfermeras que pasan cuarenta y ocho horas sin dormir y permanecen despejadas y activas, mientras que los enfermeros más sanos y más experimentados quedan extenuados en igualdad de circunstancias.

NOTICIARIO LITERARIO



Carlos Márquez Valladares, ensayista y crítico, que actualmente dirige "Tucumán", revista literaria que ha cumplido el tercer aniversario.



"Motivos de Guerra" es el título de la obra inspirada en nobles sentimientos y anhelos pacifistas del escritor boliviano Juan Arce M.



Clelia Ghigliani de Carelli nos ha dado a conocer recientemente: "Espiros" prologado por J. Gómez Bas.



Carlos Lugo ha dado a publicidad "Biografía del hombre", ensayos en torno a una psicología de la historia.

"El rumbo jalonado" se titula el último libro de versos de Salvador Merlino. El autor divide la obra en tres partes: I) Partida, II) Hito en el repecho, y III) Límite.

Un libro de emoción y pensamiento es "Tabú", por María Esther Bruno de Barros. Con prólogo de Salvador Merlino.

Editado por los Amigos del Libro Americano hemos leído "El viaje maravilloso", novela del escritor brasileño José María de Graça Aranha.

Con el título "Impresiones literarias" acaba de aparecer en Montevideo un libro de A. D. Plácido, en el que su autor reune juicios dedicados a Delmira Agustini, Almafuerte, Ricardo Victorica y Santos Chocano.

Ana María Chonhy Aguirre ha presentado "Alba Gris", libro de poesías.

"Cuentos de otoño" es la última obra de Manuel Medina Betancort. Selección de trabajos en los que el autor dice reflejar la "madurez, la sazón y la tonalidad".

Ciro Torres López ofrece en "El Maleficio" una novela regional, de costumbres, del Noroeste Argentino. Completan la obra otros trabajos del autor.

Allô, allô!... Ici, París

POR PACITA SALABERRY

París, Febrero de

Aunque en cada temporada surge una nueva moda siempre vuelve el pasado a imponerse, y es así como año tras año la moda recuerda las épocas pasadas. En estos días visité algunos grandes tiranos de la mujer: he nombrado a aquellos que forman la "haute couture" de París. Pero tuve poca suerte. Parecían desorientados y no me fué posible adivinarles sus intenciones. Quería saber cómo nos vestirían, pero fracasé; aún falta un tiempo para la presentación de los nuevos modelos.

¿Y si intentase por mi cuenta algunas predicciones? No. Nada puede predecirse en cuanto a la moda. Y no es difícil explicárselo; basta pensar en que en París no son dos o tres los creadores supremos. Sin formar una legión extraordinaria, alcanzan a dos o tres decenas las casas que lanzarán la moda que desde París invadirá al mundo.



Conjunto para la tarde de lanilla negra con bandas de astrakán. La chaqueta con cierre invisible.

MODELO DE MOLYNEUX — FOTO DIENES

AL AZAR DE LAS LECTURAS

Al principio de su reinado, Tito Flavio Domiciano se encerraba solo todos los días durante horas enteras para cazar moscas, que clavaba con un punzón muy agudo. Esta costumbre dió margen a un chiste de Vibio Crispo, que preguntado un día si había alguien con el emperador: "No — contestó, — ni siquiera una mosca". — Suetonio. "De Vita duodecim Cæsarium".

A pesar de poseer una infinidad de sombreros, se le ocurre tener uno nuevo. (Esa es la mujer).
El piensa que ella puede pasarse muy bien sin el sombrero nuevo. (Ese es el hombre).
Ella insiste y asegura que lo tendrá. (Esa es la mujer).
El dice que no, mientras viva. (Ese es el hombre).
Ella se desvanece y llora. (Esa es la mujer).
El cede. (Es el fin del asunto). — R. C. O'Brien. "Outloud".

Al entrar en Portugal, uno se siente ascendido en su categoría. De don Fulano pasa a ser el excelentísimo señor don Fulano. De tener cinco duros, pasa — y no por los azares circunstanciales del cambio, sino suponiendo la moneda a la par — a tener cinco mil reis. Supongamos que uno va a caballo; pues los portugueses dirán que ha ido en cuatro pies de caballo. Supongamos que ha ido en coche; pues los portugueses dirán que fué en tren. Supongamos, en fin, que fué en tren; pues los portugueses dirán que llegó en convoy. Uno crece, se ensancha y se multiplica al llegar a Portugal.
Decía Daudet que todos los franceses son "algo" de Tarascón, y, en igual sentido, puede afirmarse que todo el mundo es un poco de Portugal. Sí. Todo el mundo es un poco de Portugal — los portugueses inclusive; — pero cuando un español se pone a ser portugués, no hay en todo el país vecino, desde Tras os Montes al Algarve, un solo ciudadano que se le pueda equiparar. — Julio Camba. "Aventuras de una peseta".

La Naturaleza sólo ha hecho bestias. Los tontos los debemos al estado social. — Honorato de Balzac. "La Maison Nucingen".

Ciertos turistas le preguntaron al centenario que se exhibió en un pueblo a qué atribuía haber llegado a los cien años tan admirablemente conservado.
—Debe de consistir — respondió el hombre — en que no bebí nunca.
Y luego se averiguó que en el pueblo de al lado tenía un hermano mucho más viejo que estaba siempre borracho perdido. — José de Laserna. "Sobrevino una pendencia".

No le importe. Hay dos clases de gentes a quienes se puede tutear sin ofenderles: los criados y los artistas de talento... — Fursy. "De Paulus au Chat Noir".

Nada se parece tanto a lo que M. Claude Farrère ve en Saigón como lo que ve en Constantinopla o en Nagasaki, y a veces, también, en Tolón.

Hay en la existencia de todo hombre una aventura esencial que la condiciona. La aventura de M. Maurice Rostand es la celebridad de su padre. Sólo existe por ella. — Pierre Lièvre. "Esquisses critiques".

Ninguna mujer llora tan fácilmente como una actriz, sobre todo si sabe llorar bien.
El disgusto mayor de un primer actor consiste en tener una parte hermosa en el primer acto. — Lucio Ridenti. "Chi non è di scena, fuori!"

El hombre neolítico empezaba a saber de cuentas, y a fijarse en que tres dan un triángulo y cuatro un cuadrado, y en que ciertas cantidades, como doce, son fácilmente divisibles de varias maneras, y otras, como trece, imposibles. Doce llegó a ser para él un número noble, generoso y familiar, y trece un paria, un desacreditado. — H. G. Wells. "Esquema de la Historia".

Recordar es volver la vista al yo pretérito y hallarlo aún vivo y vibrátil como un dardo que sigue en el aire su carrera cuando el brazo que lo lanzó ya descansa. — J. Ortega y Gasset. "El Espectador, II".

Los hombres necesitan o las cuatro paredes de una prisión o los cuatro Evangelios. — Henry de Virieu. "Lettres intimes".

Ha visto uno tanto inútil, tanto imbécil, tanto cínico y egoísta progresar en la vida, que uno se resiste a creer que la inutilidad, la imbecilidad, el cinismo o el egoísmo le hayan impedido a uno hacer su camino. Puede uno asegurar con fuerza que, si uno tiene algo de inútil, de imbécil, de cínico y de egoísta, estas condiciones no son las que le han cerrado a uno el paso y le han impedido avanzar.

Mi tía era una señora gorda y pálida que tenía en la casa esa audacia peculiar de las chatas gordas, y sobre todo de las chatas gordas que usan lentes. Por entonces me asaltó una verdadera enfermedad de amor propio y de egoísmo: la aspiración de ser interesante a toda costa; pensaba grandes extravagancias, y si no las realizaba era porque no me decidía a ello, pero estaba siempre cavilando algo con el fin de llamar la atención. Hubo día que anduve cojeando. Suponía, sin duda, que la cojera era un gran procedimiento para atraer todas las miradas hacia mí. — Pío Baroja. "La sensualidad pervertida".

Los gobiernos no deben temer nunca las manifestaciones colectivas. De cuando en cuando hay que contarse: miedosos que se dan valor unos a otros. El peligro está en los que van solos por el mundo. Por fortuna, van quedando pocos. ¡Es tan caro andar solo! ¡Es tan conveniente andar en procesión!
¡Sólo Dios y mi conciencia artística saben lo que hay que mentir cuando se quiere moralizar!

Los pueblos sufren años y años, y en un día, por fin, se cobran, con aparente injusticia, quizá cuando menos debieran y en quien menos mal hizo, todas las injusticias padecidas... Hicieron mal, no hay duda. Pero, ¿dónde empezó el mal? — J. Benavente. "De Sobremesa".

El capital es el trabajo acumulado. Completemos la definición: es el trabajo de muchos acumulado por uno solo. Corolario: el trabajo es capital que no se acumula... — Paul Laffitte. "Jeroboam ou la finance sans méningite".

EN EL EDEN HOTEL, DE LA FALDA



Sres. Facundo Escalera y Sra., Carlos E. Deheza y Sra., Sra. de Buelink y don Julio A. Roca.

Sres. Silvestre Hernández y Sra., Félix Peralta Martínez y Sra. y J. Astorre y Sra.

Sras. de Saguier, Alvarez y Forn; Srtas. de Patiño, Saguier y Fontain, y Sres. García Aller, Saguier, Alvarez, Forn, Bonnet, Saiz Martínez y Patiño.

DE "CAUSERIE"

Por Lucio V. Mansilla

Me pasa con esto lo que con algunas de las lenguas que aquí no hablo, sino por excepción, que medio hablo o que hablo mal, cuando piso el suelo donde ellas se hablan: todo el ambiente es sugestivo y hablo como un papagayo, pero hablo. La acción de revivir una lengua, por decirlo así, olvidada completamente, es un fenómeno curioso. El caso referido por Hálmiton o Carpenter — no me acuerdo cuál de los dos, de un leñatero que había vivido algunos años en Polonia, durante su juventud, que pasó después treinta años en su casa en un distrito alemán, cuyos hijos nunca jamás le oyeron hablar una palabra en polaco y que, bajo la influencia de un anestésico, que duró cerca de dos horas, habló, rezó y cantó en polaco — yo lo he comprobado en mí mismo, bajo la influencia del cloroformo, en Rojas, siendo capitán del 2 de línea.

Me dolía una muela, el médico de la división era Caupolicán Molina, médico de poca ciencia, pero de gran talento: tenía eso que sus afines llaman ojo médico y curaba, ¿cómo? no sé; pero casi siempre curaba. ¡Pobre amigo querido! ¡Murió prematuramente, durante la gran epidemia de fiebre amarilla, cumpliendo con su deber, devorado por el flagelo!

—Vengo — le dije un día — a que me saques esta muela.

—Bueno, siéntate — repuso.

—¡Ah, no! Quiero que me des cloroformo (no se aplicaba mucho).

—¿Cloroformo?

—¡Sí!

—No..., no te doy cloroformo.

Yo soy lo mismo que Julio César, en esta parte; flojo, como el tabaco holandés, para los dolores físicos, aunque al mismo tiempo sea capaz de soportarlos por energía moral; y sostengo que, cuanto más civilizado es el hombre, tanto más mimosa es su piel.

—Pues si no me das cloroformo, haré fuerza y se me pasará el dolor.

—Eres un loco, no te curarás.

—Pero, hombre, ¿qué te cuesta?

Mandó llamar un ayudante, me cloroformizó, me sacó otra muela por equivocación — cosa de risa para contarla en otro lugar; — y mientras estuve cloroformado no hablé sino "en inglés", lengua que hacía muchos años no hablaba.

Este caso, por no decir otra cosa, debe recordarlo el general don Emilio Mitre, de quien yo era secretario, con el cual nos reímos mucho "de nuestra" aventura; y digo nuestra, porque él, Caupolicán y yo éramos amigos, y una muela mía sana, sacada en vez de otra cariada, era asunto que nos interesaba a los tres.

Lo particular es que, como todos los que tienen dentadura, he tenido que volver a las andadas, sobre el capítulo muelas, y que cada vez que me he vuelto a sacar alguna otra — siempre he tomado cloroformo, y que siempre, al empezar la operación, le he dicho al dentista: voy a delirar, pero lo haré en inglés, — y que siempre en inglés he delirado.

EL AVERIGUADOR

por Pescatore di Perle

Clerc, *La Plata.* — Sí, lo afirma Víctor Hugo, pero es un disparate histórico. El sonoro poeta francés en *La leyenda de los siglos*, pone estos dos versos en boca de Carlomagno:

Tu reves, dit le roi, comme un clerc en Sorbonne.
Faut-il donc tant songer pour accepter Narbonne?

Pero es lo cierto que Robert de Sorbon, el fundador de la Sorbona, nació en 1201, y Carlomagno,

emperador de la barba florida,

había muerto cuatro siglos antes: en 814. Mas como es preciso rimar Narbona con Sorbona,

le fuerzan los consonantes
a decir lo que no debe.

Américo Fuentes, *Bahía Blanca.* — ¿Mi opinión? Le diré a usted... La *Enciclopedia Espasa* es una excelente obra de consulta para quienes desconocen el idioma francés, pues las no muy abundantes informaciones exactas que contiene están copiadas literalmente del *Larousse*. Tomaré, para demostrarlo, una voz cualquiera: *Parzival*.

En el *Espasa*, tomo 42, pág. 446:

"Poema épico en medio alto alemán, compuesto en los primeros años del siglo XIII por Wolfram de Eschenbach. El héroe, Parzival, es criado y educado por su madre en la soledad y la ignorancia de las costumbres caballerescas. Pero cuando el azar lo pone en relación con los caballeros, se apodera de él el deseo de las proezas. Se separa de su madre y se pone en camino en busca de aventuras. El caballero Gurnemanz le aconseja que jamás promueva cuestiones inútiles. Siguiendo Parzival al pie de la letra el consejo, cuando se encuentra en el templo del Graal deja de preguntar lo que significan las apariciones que se ofrecen a su vista, y se dirige después a la corte de Arturo, quien le admite en la Tabla Redonda. Llega entonces una mensajera del Graal, quien le reprocha el no haber hecho caso de la cuestión que le hubiera valido el reino del Graal. Parzival pretende encontrar el Graal sin el concurso divino. Después de cinco años de buscar en vano..." Etc.

En el *Nouveau Larousse Ilustré*, tomo 6, pág. 701:

...*"poème épique en moyen haut allemand, composé dans les premières années du XIIIe siècle par Wolfram d'Eschenbach. Le héros, Parzival, est élève par sa mère dans la solitude et l'ignorance des mœurs chevaleresques. Mais, dès que le hasard le met en contact avec les chevaliers, le désir des prouesses s'éveille en lui. Il quitte sa mère. En chemin, il reçoit du chevalier Gurnemanz le conseil de ne jamais faire de questions inutiles. Suivant cet avis à la lettre, il omet, dans le temple du Graal, de demander ce que signifient les apparitions qui s'offrent à sa vue et se rend à la cour d'Arthur, qui l'admit dans la Table ronde. Alors, arrive une messagère du Graal, qui lui reproche de n'avoir pas fait la question que lui aurait valu la royauté du Graal. Parzival* renonce à Dieu *et prétend trouver le Graal sans le secours divin. Après cinq années de vaines recherches..."* Etc.

Pasemos a la voz *Parsifal*.

El *Espasa*, en el mismo tomo, página 343:

..."*Parsifal*, que es, como dicen algunos autores, el último evangelio de los wagnerianos, no es una concepción aislada en la obra del gran maestro; se relaciona con *Tannhaüser* y *Lohengrin*, y desde ciertos puntos de vista puede considerarse como una manifestación cristiana de los símbolos de la Tetralogía, y se opone en cierta manera al *Tristán*. En el primitivo plan de *Tristán e Isolda* hizo aparecer Wagner a los amantes agonizantes, víctimas de la pasión y del deseo; a Parsifal, héroe del renunciamiento que les aportó una suprema consolación. *Parsifal*, como *Tristán*, se inspira en..." Etc., etc., etc.

El *Larousse Mensuel Illustré*, tomo 3, pág. 176:

..."Parsifal, *le dernier Evangile des wagnériens, n'est pas une conception isolée dans l'œvre du maître. Il se rattache à* Tannhaüser, *à* Lohengrin; *il apparaît à certains égards, comme une transposition chrétienne des symboles de la* Tétralogie *avec tout ce que le christianisme peut y ajouter, et il s'oppose en quelque sorte à* Tristan. *Dans son esquisse primi-*

Un novel numismático, *Rosario.* — Se llama *melgarejo* — y también *tostón* — a una moneda boliviana acuñada por el precursor de los dictadores totalitarios don Mariano Melgarejo en su propio honor. En el anverso hizo grabar el déspota modestamente esta dedicatoria: "Al valor y al talento". Pero como la pieza luce el retrato del audaz mandatario y el de su secretario Mariano Donato Muñoz, es difícil discernir cuál es el del valor y cuál el del talento. La moneda, por orden del dictador, valía un peso, y circulaba por seis reales. Se elevó luego hasta ocho, para caer por fin a tres. Las enciclopedias no mencionan estos datos, que he tomado de Ciro Bayo.

Helenista, *Capital.* — La famosa Victoria de Samotracia, joya inestimable del Louvre, de París — cuya reproducción exacta puede admirarse públicamente aquí en la entrada de una casa de departamentos de la esquina de Juncal y Esmeralda, — tuvo originariamente cabeza y brazos. Como que aparecía tocando una trompeta. Pero cuando la encontró el señor Champoiseau en 1863 en la isla de Samotracia (Samos de Tracia) ya estaba mutilada, tal como ahora se la conoce. La incomparable escultura conmemora una victoria naval lograda en el año 306 a. de C., y en aguas de Chipre, por Demetrios Poliorcete sobre la flota de Tolomeo, rey de Egipto. Muchos, como usted, la estiman igual, o superior, a la Venus de Milo.

tive de Tristan et Yseult, *Wagner faisait apparaître aux amants agonisants, victimes de la passion et du désir, Parsifal, héros du renoncement, qui leur apportait une consolation suprême.* Parsifal, *comme* Tristan, *est d'ailleurs inspiré...*" Etc., etc., etc.

Y continúa la copia — con parecidas faltas a las que en la detestable traducción habrá advertido el culto lector, — pues el artículo del *Larousse* es largo... y el del *Espasa*, en consecuencia...

La versión del *Larousse* está firmada por su autor, el conocido crítico dramático y musical M. Paul Locard. El *Espasa* ha creído prudente suprimir la firma de su colaborador involuntario...

Puede usted multiplicar al infinito estos ejemplos. Los cotejos resultan muy interesantes, por las frecuentes mutilaciones y alteraciones que introducen los directores del *Espasa* en los textos birlados al *Larousse*, así como por las curiosas ideas que acerca del francés revelan los improvisados traductores.

El Averiguador

POLILLA, *Montevideo.* — El volumen que tiene de altura más de 38 centímetros se llama *in-folio;* de 28 a 38 ctms., *in-4º;* de 20 a 28, *in-8º;* de 15 a 20, *in-16º;* de 10 a 15, *in-24º*, de menos de 10 centímetros, *in-32º*.

B. Q., *Capital.* — Llamar al edificio o a la institución "Palacio de Correos" es un caso de tilinguismo agudo, grave y hasta circunflejo. No se dice aquí "Palacio de Gobierno", sino lisa y democráticamente "Casa de Gobierno". Lo correcto es, en consecuencia, tal cual se estila en todas partes, "Casa de Correos". Y, sobre todo tratándose de correos y telégrafos, lo de *Palacio* resulta irónico. Recuerde usted la frase: los asuntos de Palacio van despacio...

IGNOTUS, *Adrogué.* — Ambrosio Paré ignoraba el latín y a esta circunstancia se deben sus descubrimientos. No pudiendo estudiar los textos de los antiguos, utilizó el método directo: la observación del cadáver.

R. H. I., *Sao Paulo.* — La población de Alemania, después del Anchluss y la fagocitación de los sudetes, llega a 75 millones de habitantes. Francia tiene 42 millones.

UN MÉDICO, *Paraná.* — Según el diccionario etimológico de Dauzat, publicado en 1938, el *veronal* debe su nombre a la ciudad de Verona, donde se encontraba su inventor. Los ingleses llaman al mismo producto *barbitone.* En cuanto al *luminal,* es el mismo producto que los franceses llaman *gardenal.* La desinencia *nal* caracteriza a la serie de los hipnóticos. Por cierto que cuando se dió con la fórmula del luminal, el director del laboratorio reunió a sus colaboradores y les dijo: "Aidez-moi à trouver un nom, un nom qui se termine par *nal.* Il nous faut garder nal". "Le voilà trouvé votre nom — le contestó alguien. — Vous venez de l'énoncer: c'est *gardénal.*"

ALLIANCE, *Capital,* — Es de Tristan Derême, y dice así:

Aphorisme agricole et neuf,
Où la seule vèrité brille:
La vache est la mère du boeuf,
Elle n'en est jamais la fille.

BIBLIÓFOLO CORDOBÉS, *Córdoba.* — Quiere el uso (y la Academia) que se llame *ejemplar* a cada uno de los escritos o impresos sacados de un mismo original o modelo. Y así se dice: "De este libro se han tirado mil *ejemplares*" o, "tengo un hermoso *ejemplar* de aquel codice". Lo cual se da de bofetadas con el sentido común. Porque originariamente el *ejemplar* no era la copia, sino el original, el modelo, es decir, el escrito que servía de *ejemplo.* Por eso antes de la invención de la imprenta, cuando los libros eran manuscritos, sólo se llamaba *ejemplar* al texto original, que servía de prototipo. Y era la Universidad, en su carácter de *alma mater,* la que controlaba la exactitud de las copias.

ENRIQUE V., *Empedrado.* — *In pace* es una fórmula que se solía grabar sobre las tumbas cristianas en los primeros siglos de nuestra era. Y luego se llamó *in pace* a unos calabozos subterráneos en los que se encerraba a los culpables por toda la vida. Sospecho que el autor de su referencia ha querido decir, no en latín, sino en francés, *impasse,* que suele usarse en un sentido figurado, y equivale a situación molesta, embarazosa, de la que es difícil salir. *Impasse,* en sentido recto, quiere decir callejón sin salida.

A. BRASSO, *Lincoln.* — La prensa de copiar no tiene relación alguna con el conocido *tornillo de Arquímedes,* que es una máquina elevadora de agua bastante complicada. Los griegos atribuyeron su invento a Arquímedes (287-212 a. de J. C.), pero es mentira: el invento fué conocido por los más remotos egipcios. El tornillo de la máquina de copiar es creación, según los griegos, del filósofo Arquitas de Tarento (siglo IV a. de J. C.). Pero también es mentira: los egipcios ya usaban el tornillo mucho tiempo antes. De todo lo cual se infiere que, en materia de tornillos, los egipcios lo hicieron todo.

11.315, *Paysandú.* — El dios encargado de soltar la lluvia es el propio Zeus, que los italiotas llamaban Júpiter, y el de soplar los vientos es Eolo. Cronos (Saturno) es, como usted dice, el símbolo del tiempo, pero no del tiempo como estado atmosférico, sino como duración de las cosas sujetas a mudanza. En cuanto a Plutus (en buen castellano se dice Pluto), es el más grande y más reverenciado de los dioses en estos días que corren: es el dios de la riqueza, del oro, de los pesos, de los dólares... Los que cruzan este valle de lágrimas como patos desheredados y sin suerte, no deben maldecir a Pluto. Pluto quiso favorecerlos, pero... Sepa usted que el dios de las riquezas — según nos cuenta Aristóteles — tenía unos ojos hermosísimos. Un día entre los días cometió la imperdonable tontería de decirle a Zeus que él, Pluto, admiraba a la ciencia y a la virtud, y estaba dispuesto a recompensar y a favorecer exclusivamente a los sabios y a los buenos. El dueño del Olimpo — que nunca fué inteligente ni virtuoso — tomó la cosa a ironía, montó en cólera y le arrancó los ojos al buen dios. Por eso, y desde entonces, Pluto distribuye sus bienes a ciegas, al azar. Así se explicará usted por qué es tan rico un asno de seis patas como el señor Fulano, o un camello como el señor Mengano, que en lugar de cabeza y de corazón tiene un par de adoquines, y, en fin, muchos otros *plutócratas* que andan por ahí.

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.